

COMEDIA FAMOSA.

# EL VILLANO DEL DANUBIO, Y EL BUEN JUEZ NO TIENE PATRIA.

DE DON JUAN DE LA HOZ MOTA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Marco Aurelio, Barba.	✿ Dantèa, Dama.	✿ Alcidon, Galàn.	✿ Dos Senadores.
Camilo, Capitan.	✿ Tirrena, Dama.	✿ Adriano, Galàn.	✿ Zagalas, Pastores.
Lelio, Romano.	✿ Taurina, Graciosa.	✿ Corcoba, Gracioso.	✿ Soldados.
Enio, Barba.	✿ Mileno, Barba.	✿ Pasquin, Gracioso.	✿ Musica.



## JORNADA PRIMERA.

*Salen baylando, y cantando Pastores, Pastoras, Corcoba, y Taurina, todos de pieles, y detrás Alcidon, Dantèa, y Tirrena en el mismo traje.*

**Taur.** Pues el Sol es solo la Deidad Sagrada, que el mundo ilumina, las esferas manda:-

*Todos.* Alegre el Danubio sus glorias aplauda.

**Taur.** Pues debe à su influxo su verdor la planta, el hombre la vida, y el astro la llama:-

*Todos.* Alegre el Danubio, &c.

**Taur.** Pues es su presencia de los Orbes alma, que con ella animan,

y mueren si falta:-

*Todos.* Alegre el Danubio, &c.

**Dant.** Moradores del Danubio, que en las cimas empinadas venerais la soberana Deidad del Sol en el Templo, que el afecto le consagra entre estos incultos riscos; no se suspenda la fausta aclamacion suya, pues ya veis, que sus luces rayan las torres de su edificio, que en oro sus rayos banan.

**Aleid.** Dices bien, bella Dantèa, no detenga, amigos, nada lo festivo de su culto, quando despues de èl aguarda

A

mi

NA 1090 621  
NEA 161 4033

mi amor mirarse premiado  
 con tu hermosa mano blanca.  
*Tirren.* Ha ingrato Alcidon ! ò antes  
 que vea tan mal pagadas *ap.*  
 mis finezas , ò mi muerte,  
 ò la tuya , satisfaga  
 mis zelos. *Corc.* Dice muy bien  
 Alcidon , de fiesta vaya,  
 que el señor Sol es un Dios  
 amigo de holgura , y chanza,  
 y porque la noche es triste,  
 no quiere verla la cara.  
*Dant.* Pues el festejo profiga,  
 que mientras al Sacro Alcazar  
 llegamos , ya havrà mi padre  
 venido. *Alcid.* Pues còmo falta  
 en esta ocasion ? *Dant.* Baxò  
 à las margenes eladas  
 del Danubio , por traer  
 el sacrificio à sus aras,  
 que acostumbra. *Tirren.* Pues repita  
 nuestra festiva algazara:-  
*Cant. Taur.* Pues el Sol es solo  
 la Deidad Sagrada,  
 que el mundo ilumina,  
 las esferas manda:-  
*Todos.* Alegre el Danubio , &c.  
*Dent.* Arma , guerra. *Caxas, y Clarin.*  
*Tirren.* Mas què es esto ?  
*Alcid.* Què novedad impensada  
 altera nuestro fofsiego ?  
*Dant.* Què rumor de voces vagas  
 el aire affusta ? *Sale corriendo uno.*  
*Uno.* Infelices  
 moradores de las altas  
 cumbres del Danubio , huid,  
 que inundando vuestras playas  
 Estrangeros enemigos,  
 à quantos encuentran maran.  
*Corc.* Pues voy donde no me encuentren,  
 vèn , Taurina , à la cabaña.  
*Dent.* Arma, guerra. *Uno.* Huyamos todos.  
*Alcid.* Dònde el temor os arrastra,  
 y el sacrificio os dexais ?  
*Uno.* Donde la fuga nos valga  
 las vidas. *Dant.* Còmo vosotras  
 me desamparais ? *Uns.* No hay nada  
 que nos dexè vèr el miedo.  
*Alcid.* Seguid , amigos , mi planta,

y hasta vèr de esse enemigo,  
 que encareceis , las ventajas,  
 no desmaye vuestro aliento.  
*Dant.* Seguidme , hermosas Zagala,  
 y fiquiera por curiosas,  
 quando no por esforzadas,  
 vamos à vèr al contrario.  
*Dentro.* En vano , Alcidon , te canfas.  
*Alcid.* Muevas mi exemplar, seguidme.  
*Vase Alcidon.*  
*Dant.* Mi brio exemplar os haga.  
*Dentro.* Arma , arma , guerra , guerra.  
*Dent. Camil.* Cercad toda la montaña,  
 pues cobardemente de ella  
 effos Barbaros se amparan.  
*Unos.* Huyamos de su furor.  
*Otros.* El Templo Sacro nos valga. *Vanse.*  
*Sale Camilo armado à lo Romano,*  
*y Soldados.*  
*Camil.* Seguid su alcance , Romanos,  
 no dexar en la intrincada  
 maleza la su espesura,  
 peña , tronco , risco , ò planta,  
 que no gistre el valor,  
 y el corage no deshaga;  
 y pues no se han atrevido  
 en esta amena campaña  
 à aguardarnos , y se vale  
 de las cumbres empinadas  
 de effos riscos su temor,  
 no logren la retirada:  
 à ellos , antes que en ellos  
 se fortifiquen sus armas.  
*Todos.* Al risco , à la cumbre.  
*Sale Marco Aurelio , Barba.*  
*Marc.* Dònde  
 và , Soldados , vuestra faña,  
 si ya el triunfo el enemigo  
 os le dexa à las espaldas ?  
 Si su fuga vil os hace  
 dueños de haciendas , y Patria,  
 què es lo que quereis pedir  
 à quien esto desampara ?  
*Camil.* Sus vidas , pues que sus vidas  
 son de mis iras la causa;  
 pues no es victoria , no es triunfo  
 el que no escribe la fama  
 con la pluma del acero,  
 que sangre enemiga esmalta;

y así, hasta que correr mire,  
qual rojo mar, toda quanta  
del Danubio la ribera  
habita, en vano tus canas  
templar podrán, si son nieve,  
de aqueste pecho la llama.

*Marc.* Camilo, aunque à tu valor  
el sacro Senado encarga  
(como à Capitan dichoso  
de las Ciudades Riparias)  
del Danubio la conquista,  
tambien que se acompañara  
tu brio de mi prudencia  
quiso, hasta que fosegada  
esta indòmita Provincia,  
hecha Colonia Romana  
del yugo de su dominio  
vieste la coyunda blanda.  
Ya el triunfo està conseguido,  
pues al furor de tus armas  
las mayores poblaciones  
se han rendido, y solo falta  
entre estos incultos riscos  
esta remota comarca,  
cuya aspereza, terreno,  
y moradores iguala.

Si estos à lo mas fragoso  
se retiran, cosa es clara,  
que es el temor quien los guia,  
pues no disputan sus armas  
sus casas, sino sus vidas;  
y pues solo el conservarlas  
en obediencia nos toca,  
depon, Camilo, la saña,  
pues en el rendido aun  
està de mas la amenaza.

*Camil.* Quando aun estos fugitivos  
las cervices humillàran,  
y à pedir piedad vinieran,  
no se lo que executàra,  
quanto mas al ignorar  
si es fuga, ò si es retirada  
la fuya; y así, en tal duda,  
Soldados, à ellos.

*Sold.* Al arma. *Sale Lelio.*

*Lelio.* Señor, ya con mas cautela  
recoger las desmandadas  
Tropas debes; pues aunque antes  
al estruendo de las armas

los Barbaros asustados  
huyeron por partes varias,  
ya recogidas sus fuerzas,  
frente hacen à tus esquadras;  
una en la fragosa fenda,  
que guia à la Plaza de Armas,  
que forman en esse risco,  
y un robusto Joven manda;  
y à otra parte las mugeres  
tambien, Capitaneadas  
de una rustica belleza:  
esse edificio, que llaman  
Templo fuyo, han guarnecido,  
ò ya porque de èl se amparan,  
como sagrado, ò ya porque  
desde èl resistencia hagan.

*Camil.* Has visto ya, Marco Aurelio,  
como tu piedad te engaña,  
y que al Capitan prudente  
no ha de asegurarle nada?

*Marc.* La defenza:- *Camil.* No gastemos  
el tiempo aora en palabras,  
acometed risco, y Templo.

*Marc.* Pues porque no te persuadas,  
que lo que ha sido prudencia,  
es en mi de valor falta,  
yo irè al risco, y postrarè  
sus barbaras arrogancias. *Vase.*

*Camil.* Pues guiad al Templo vosotros.

*Adrian.* Ya su cima coronada  
se vè de Barbaros. *Marc.* Pues  
aunque la subida es agria,  
à ellos, Romanos.

*Encima de un monte està Alcidon, y los  
Barbaros con unos troncos de alamos, y  
suben Marco Aurelio, y Romanos,  
hasta hacer os irar.*

*Alcid.* No, amigos,  
la novedad de las armas  
os asuste, que de acero  
hace el valor vuestras clavas.

*Marc.* En vano es vuestra defenza,  
que las Aguilas Romanas  
saben con ligero buelo  
vencer mayores distancias.

*Adrian.* Ya lo vereis.

*Todos.* Arma, guerra.

*Salen, Camilo, Lelio, y Soldados.*

*Camil.* Pues que no solo declara

## El Villano del Danubio,

4

su tosca fabrica ser  
el Templo donde se amparan  
el que veis , sino tambien  
el que defenderse tratan,  
entradle à fuego , y à sangre,  
sus puertas al suelo caigan.

*A la parte izquierda se descubre la fachada tosca de un Templo, por donde salen Dantèa, y las mugeres.*

**Dant.** Dònde, valientes Soldados,  
mueve la atrevida planta  
vuestro sangriento furor?  
dònde el brazo la amenaza?  
Si es al Templo, còmo en èl  
no os lo refrena la sacra  
Deidad de un Dios todo fuego,  
todo rayos, todo llamas?  
Si es à las que dentro de èl  
medrosamente asustadas  
buscan su asilo al oir  
el horror de vuestras armas,  
què os han hecho las mugeres,  
que aun no quereis que las valga  
la inmunidad, que concede  
à un delincuente esta estancia?  
Y en fin, ò sea uno, ò otro,  
ya estamos aqui: què aguarda  
vuestra ira? pero advertid,  
que si de profanar trata,  
ò esse culto, ò este honor  
vuestra barbara arrogancia,  
primero en noble defensa  
de dos tan primeras causas,  
vender sabrèmos las vidas  
las que mirais, mas tan caras,  
que en vuestras venas no hay sangre  
bastante para pagarlas.

**Tirren.** Lo mismo decimos todas  
y ved, que al que de essa raya  
se atreva à passar, el pecho  
serà de esta flecha aljaba.

**Camil.** Hermosissima Amazona,  
en quien renueva la fama  
la belleza de las Griegas,  
y el valor de las Romanas:  
quièn eres, que tan resuelta  
contra un Exercito hablas?  
Mas què pregunto, si tienes  
para postrar nuestras armas

tres mas fuertes en tus ojos,  
en tu pecho, y tus palabras,  
pues que valiente, discreta,  
y hermosa, si miras, matas  
las almas; si hablas, cautivas,  
y los pechos, si amenazas?  
Què Dios de fuego, y de rayos  
en esse Templo se guarda?  
Si ya no es imagen tuya,  
pues eres tù la que abrasas,  
haciendo con dulce incendio  
apetecible la llama.  
À rendir, à avassallar  
he venido; mas tu rara  
perfeccion trocò el intento,  
si no al efecto, à la causa,  
pues rindo, avassallo, y postro  
à tu beldad soberana  
el acero, y el baston,  
el corazon, vida, y alma;  
què quieres, pues?

*Sale Marco Aurelio, y Soldados riñendo con Alcidon, y los Barbaros.*

**Marc.** Hombre, ò monstruo,  
què intentas con tal ventaja?

**Alcid.** Morir matando, ya que  
no quiere mi estrella infausta  
el que pueda defender  
à Dantèa, y à mi Patria.

**Camil.** Ezzo es facil que lo logres.

**Dant.** Antes veràs arrestada  
mi vida. **Camil.** Tù le defiendes?  
ezzo à mis fueros basta,  
para que le dè la muerte.

**Todos.** Guerra, arma.

*Al acometerse sale por enmedio Mileno vestido de pieles con abarcas, barba larga, y un cayado tosco.*

**Milen.** Tened la saña  
para el agravio los unos,  
y otros para la venganza,  
si à mi ruego le disculpa  
la licencia de estas canas.

**Alcid.** Ya, Mileno, nuestras iras  
con tu presencia se aplacan.

**Camil.** Las mias no; pues quièn eres  
tù, que à solas tus palabras  
las còleras militares  
intentas mirar templadas?

*Milen.*

*Milen.* Quien soy, dices? effo debo preguntar yo con mas causa: quien eres tu, me responde, (aunque ya el traje declara ser Romano) ò con que intento, à la montuosa Germania con tal alboroto vienes de sangrientas amenazas?

*Camil.* De espacio està mi furor, para que aora se paràra contigo à darte razon de la que me mueve.

*Marc.* Guarda, Camilo, que ya que vemos juntos de aquesta comarca los moradores, y en voz de aqueste anciano, pues callan, razon nos piden, es bien que la sepan, porque no haya objecion de que el Senado Romano, resuelve, y manda nada, que no sea razon.

*Camil.* Pues si effo por justo hallas, sabes, que el sacro Senado, despues que al Africa, y Asia ha impuesto leyes, sabiendo, que solo en Europa falta por reconocer su Imperio, estas Ciudades Riparias del Danubio, à Marco Aurelio, y à mi su conquista encarga, à cuyo fin:- *Milen.* No profigas, que menos voces bastaban à conocer tu intencion; y pues que ya declarada, à ti el conquistarlas toca, y à nosotros el guardarlas, sabe, que es esta Provincia por su terreno tan agria, por sus riscos tan inculta, y en todo tan retirada de humano comercio, que eterno olvido nos guarda de la ambicion, y la embidia, que en el demàs Orbe manda: los que vès somos agrestes vecinos, à quien traslada de su aspereza lo bronco; estas pieles son las galas,

de que iguales nos preciamos; estos troncos nuestras armas: entre nosotros no hay Rey que nos mande, porque es vana locura ser nadie mas, donde se ignora que es fama. Al Sol por Dios adoramos, viendo que nada le iguala en el Cielo, ni en la Tierra: con que si bien lo reparas, ya inferiràs, que quien vive en esta tranquila calma, no es rico, porque no sabe de que sirva el oro, y platas; ni pobre, pues que le sobra quanto à despreciar alcanza: con que yo no sè à que fin Roma de inquietudes trata, pues no sè yo à su grandeza que pueda servir de nada una Region tan inutil, que no pueda tributarla ni seda, como Damasco, ni pùrpura, como Arabia, ni trigo, como Sicilia, ni como Sidon el ambar, ni como Cantabria acero, ni oro, y plata como España; y asì, Capitan valiente, à Roma buelve tu marcha, y di al Senado, que dexé en la quietud de sus casas una gente, que no puede, quando llegue à conquistarla, darle utilidad, ni glorias; pues en fortuna tan baxa, que perderàn en perderse? ni tu en ganarlos, que ganas?

*Camil.* No diràs, que no he escuchado con atencion tus palabras, porque cargo Marco Aurelio de tu razon no me haga; mas como el obedecer lo que el Senado me manda debo solo, y de la ley militar en la observancia el texto no admite glossa, pues ya piso esta campaña, de ella soy ya dueño, y todos

prevenios, sin tardanza,  
à jurarme la obediencia,  
ò à morir. *Alcid.* A essa amenaza  
assi respondo. *Milen.* Teneos:  
pues què razon, ò què causa  
mueve al Senado, que nuestra  
libertad assi avassalla?  
Somos enemigos suyos?  
jamàs en edades largas,  
ni aun por racional comercio,  
nos hemos visto las caras:  
hay algun derecho contigo,  
hay alguna Ley, que manda  
que sea sujeta à Roma  
la pacifica Germania?  
pues què es esto?

*Camil.* Esto es, Mileno,  
que en Ley natural se halla,  
que el mayor mande al menor:  
en la salòbre campaña  
mudos los peces lo dicen;  
en las àspers montañas,  
rugiente el Leon lo muestra;  
y en essas esferas vagas,  
obediencia dàn las aves  
al Aguila coronada,  
à cuyo exemplar el mundo  
assi sus diademas labra.  
Roma, por esta razon,  
República es soberana,  
à quien todo se sujeta,  
pues extendiendo sus alas  
las Aguilas de su timbre,  
una punta, y otra abrazan  
los dos Polos de la tierra,  
à cuya sombra descansan;  
pues por què quiere eximirse  
un rincon, un punto, un nada  
de la tierra à su poder,  
si vè Provincias tan vastas,  
con su proteccion felices,  
y con su dominio ufanas?

*Milen.* Ahora me has concluidos:  
porque es razon muy sobrada  
ser pobre, ser abatido,  
para que el sobervio haga  
de su humildad escalon  
al trono de su arrogancia;  
y si Roma en su ambicion

su fundamento señala;  
ay de Corona, que estriva  
en tiranias su bafa!

*Marc.* Tèn, que aunque ha dicho Camilo,  
por convencer ignorancias  
vuestras, que es solo el anhelo  
de dominar el que arrastra  
al Romano Imperio, hay otra  
razon mayor, con que enlaza  
vuestra propia libertad  
en las glorias, que se añade.

*Milen.* Perder nuestra libertad,  
sujetarnos à sus armas,  
bien se vè, que es gloria suya:  
mas que tù aora nos persuadas,  
que puede ser por bien nuestro,  
es proposicion estraña.

*Marc.* Pues porque no lo dudeis,  
decidme: la vida humana  
en què funda su fortuna?  
en què sus dichas señala?  
no es en poseer riquezas?  
no es el poseerlas, gozarlas  
con delicias, con regalos?  
no es en vivir con urbana  
comunicacion, sabiendo  
las ciencias con que se alcanza,  
no solo la distincion,  
que hay desde el bruto à la planta,  
como desde el hombre al bruto,  
fino lo inmortal del alma,  
à lo caduco del cuerpo?  
Pues si en aquesta privada  
vida careceis de todo,  
siendo de aquesta comarca  
brutos, con figura de hombres,  
sin que entre vosotros haya  
ni leyes para el gobierno  
de politica ensenanza,  
ni aun religion, pues al Sol  
vuestra sencilla ignorancia  
adora por: soio Sol,  
sin que sepais su sagrada  
estirpe, y de los demàs Dioses:  
luego, quien esto os mostrara,  
gran beneficio os hacia,  
de que haviais de dàr gracias?  
Pues esto pretende Roma,  
à esto embia sus Esquadras,

à esto con paz os combida,  
 à que seais, entre tantas  
 Provincias como la sirven,  
 la no menos estimada,  
 à que aprendiendo sus leyes  
 de la justicia, la espada  
 de segundidad al bueno,  
 corrija al malo sus faltas,  
 sepais que es la religion  
 de los Dioses derivada,  
 quales son sus sacrificios,  
 como sus Templos, y aras,  
 quales las costumbres, usos,  
 y tratos de la lozana  
 juventud, y racionales  
 en esto pueda la fama  
 celebrar el claro nombre  
 de las Ciudades Riparias.

*Milen.* Ya segunda vez respondo,  
 que aun antes de pronunciada,  
 conozco vuestra intencion;  
 pues què amistad, què alianza,  
 ò por què antiguos servicios  
 nos està Roma obligada  
 à que tan à costa suya  
 ponga un Exercito en marcha  
 para nuestra conveniencia,  
 quando no le importa nada  
 que seamos barbaros, ò hombres?  
 Pero materia tan ardua,  
 pues la escuchan los que en ella  
 interefados se hallan,  
 entre la paz, ò la guerra  
 miren qual escogen de ambas.

*Alcid.* Proposicion, que nos trae  
 tan singulares ventajas,  
 poco hay que admirar en ella,  
 pues aun al valor le salva,  
 que es la razon la que vence,  
 y no el brio el que batalla.

*Todos.* Lo mismo decimos todos.

*Dant.* Si para aplaudir la fama  
 una muger, decir suele  
 una Matrona Romana,  
 y esto venimos à ser,  
 en què el decoro repara?

*Tirr.* Si son sus hermosos trages  
 tan propios para las Damas,  
 desechemos estas pieles.

*Milen.* Ay avecillas incautas!  
 mirad el lazo que encubren  
 del prado las esmeraldas.

*Alcid.* Què lazo?

*Camil.* Caduco anciano,  
 no hipocritamente hagas  
 con misteriosos delirios  
 oraculos de tus canas;  
 y vosotros responded.

*Alcid.* Ya respondido te hallas,  
 pues si por ser quien es, Roma  
 nos ofrece dichas tantas,  
 que viva Roma, y que triunfe,  
 pues benigna nos ampara.

*Marc.* Viva Roma. *Todos.* Roma viva.

*Camil.* Ay bellissima tirana,  
 que tuyo solo es el triunfo!

*Marc.* Vamos à donde se haga  
 el omenage debido,  
 y à Camilo, por tan fausta  
 expedicion, conozcais  
 Consul de aquesta comarca,  
 que es quien ha de governaros.

*Milen.* Pues porque veais, que no es tanta  
 nuestra rustiquez, venid,  
 y vereis la comenzada  
 ceremonia al sacrificio  
 del Sol; y antes, que à sus aras  
 lleguemos, las de unas bodas,  
 cuyo aplauso las consagra:  
 ha vulgo, fuerza es seguir *ap.*  
 el curso de tu inconstancia!

*Marc.* Vamos, pues.

*Alcid.* Ay mi Dantèa,  
 feliz quien tuyo se llama!

*Dant.* Què dicha iguala à mi dicha?

*Tirr.* Què pena à mi pena iguala?  
 plegue à Amor, ingrato alevè,  
 que no logres lo que amas.

*Camil.* Siguiendo voy el hermoso  
 imàn de mis esperanzas.

*Milen.* Quiera Dios que por bien sea  
 tan repentina mudanza. *Vanse.*

*Sale Taurina, y Corcoba buyendo de  
 Pasquin.*

*Corc.* Huye, Taurina. *Taur.* Huye tù,  
 Corcoba. *Pasq.* Cuerpo de Dios,  
 no huyais, aguardad los dos.

*Corc.* Que te aguarde Bercebù.

*Pasq.*

*Pasq.* Para què, si os he alcanzado?

*Taur.* Suelte, mire como agarra.

*Corc.* Ay, que el sayo me desgarra.

*Pasq.* Quièn fois?

*Taur.* Pues no lo ha mirado?

*Pasq.* Sois gentes?

*Corc.* Pues no lo veis?

*Pasq.* Es, que con vestidos tales,  
os tuve por animales.

*Corc.* Es mercèd que nos haceis.

*Pasq.* Yo con la gente de guerra  
à esta conquista he venido,  
y he andado todo oy perdido  
por esta fragosa sierra  
buscando los Esquadrones.

*Corc.* Y què fois en conclusion?

*Pasq.* Yo soy Soldado Dragon  
de las Romanas Legiones.

*Corc.* Dragon? el alma se alegra,  
ya lo que fereis prevengo,  
que otros dos en casa tengo.

*Pasq.* Quièn son?

*Corc.* Mi suegro, y mi suegra.

*Pasq.* Mirad lo que estais hablando.

*Taur.* Malicias son, no hay que oillas.

*Corc.* Sin otras dos cuñadillas,  
que se van endragonando.

*Pasq.* Sois su muger? *Taur.* Claro està.

*Pasq.* Pues dame, hermosa Serrana,  
los brazos. *Taur.* De buena gana.

*Corc.* Què es lo què miro! arre allà.

*Pasq.* Què os espanta? *Corc.* A vista mia,  
que à mi muger abraceis.

*Pasq.* Pues aqueſto no sabeis  
que es Romana cortesia?

*Corc.* Hasta aora tal no he sabido.

*Pasq.* Pues como conmigo esteis,  
èto, y mas aprendereis.

*Corc.* Yo lo doy por aprendido.

*Pasq.* Ilustrad vuestro linage,  
sed hombre, y no bruto ya.

*Corc.* Pues à uſted què se le dà,  
si yo quiero ser salvage?

*Pasq.* Mirad, la sed me maltrata;  
teneis vino? *Corc.* Pese à mi!  
vino? una fuente hay alli,  
que corre como una plata,  
y de eila os podeis hartar.

*Pasq.* Pues traedme una poca, amigo.

*Corc.* Vente, Taurina, conmigo.

*Pasq.* Pues solo me ha de dexar?

*Corc.* Sois medroso, mal pecador?  
pues venid hasta la fuente,  
y bebereis juntamente.

*Pasq.* Mirad, yo vengo cansado,  
y aqui sentado quisiera  
el que ella me acompañara,  
en tanto que descansara.

*Corc.* Acompañar? guarda fuera,  
yo estarè de aqui à mañana  
con vos, si el miedo os aquella,  
y que traiga el agua ella.

*Pasq.* No es cortesia Romana  
el que la muger trabaje,  
y esto es razon tambien que  
aprendais. *Corc.* Digole à uſtè,  
que yo quiero ser salvage.

*Pasq.* Sois un bruto.

*Corc.* Ya lo entiendo.

*Taur.* Y tiene mucha razon  
en esto el señor Dragon.

*Corc.* Què tambien vais aprendiendo?

*Pasq.* Id luego.

*Corc.* No mos maltrate,  
que ya iràn.

*Pasq.* Traedla al momento,  
que estoy de sed que rebiento.

*Corc.* Mas que se os seque el gáznate.

*Pasq.* Yo os he de hacer, à se mia,  
hombre con quatro lecciones.

*Corc.* Valgante dos mil legiones  
por Romana cortesia. *Vase.*

*Pasq.* Ya se fue: hermosa Villana,  
los brazos me buelve à dàr.

*Taur.* Dale con tanto abrazar.

*Pasq.* No vès que es moda Romana?  
quereis conmigo venir  
à donde mi gente està?

*Taur.* Y mi marido, què harà?

*Pasq.* Nada tienes que sentir,  
pues alli seràs servida,  
festejada, y regalada,  
dexa esta vida cansada.

*Taur.* Ya està medio reducida,  
y con èl pienso ir à vèr  
las cosas con que me emboba:  
què harà en viniendo Corcoba?

*Pasq.* Què? buscar otra muger. *Vanse*

*Salen Camilo, Mileno, y todos.*

*Milen.* Aquí, antes de entrar al Templo, es primer costumbre nuestra, el que dados de las manos los que desposarse esperan, saluden al Sol, bolviendo al Oriente las cabezas.

*Marc.* Especie es de Religion.

*Milen.* Y así, hija, à Alcidòn te acerca, que es el que esposo te elijo.

*Alcid.* Pues dame, hermosa Dantèa, tu blanca mano, en quien cifra amor sus dichas supremas.

*Dant.* Ya con el alma la ofrezco.

*Camil.* Esperad: què miro, penas?

*Milen.* Què es esto?

*Alcid.* Por què atajais la ceremonia primera?

*Milen.* Pues què razon?

*Camil.* Escuchad:

darèles causa diversa, *ap.*  
y haga ingenioso el amor honor de lo que es violencia.

*Milen.* Ea, proleguid. *Camil.* Mileno, no decis que es hija vuestra esta dama? *Milen.* Esta Serrana, que acà damas no se encuentran, es mi hija. *Camil.* Y no es Alcidòn, segun he visto en las muestras de su valor, el caudillo de mas brio, y mas nobleza?

*Alcid.* Vos me honrais.

*Camil.* Pues què razon hay, que en el dia que llega Roma, ò en su nombre yo, à tomaros la obediencia, à instruiros en sus costumbres, y à governaros en ellas, se haga funcion tan solemne, en donde à un tiempo interessan la prudencia de Mileno, la hermosura de Dantèa, y la gala de Alcidòn, sin los aparatos, fiestas, y demostraciones, que estilamos? *Milen.* Todas estas vanas pompas por acà ni se saben, ni desean.

*Camil.* Una vez que estoy presente,

què el mundo de mi dixera, si no os honràra? *Alcid.* Señor, la mayor honra que esperan de vos mis afectos, es, que no interrumpais la fiesta.

*Camil.* Esto à vuestra atencion toca pedir, como à mi grandeza el mostrar lo que os estimo, que es bien que el Danubio sepa lo que favorece Roma à sus Provincias sujetas.

*Milen.* Dexadlos casar aora, que despues tiempo nos queda para que vos nos honreis, y para que ellos aprendan.

*Dant.* Ay de mi!

*Tirr.* El Cielo me ha oïdo.

*Marc.* Muy justo es que les concedas lo que piden, si esta gente con aquesto se contenta: dexadlos. *Cam.* Bien, Marco Aurelio, veo lo que me aconsejas, pero esto me importa. *Marc.* Mira, que no es politica regla el defazonar al Pueblo, donde nuevo à mandar entras, y mas por cosas tan leves.

*Alcid.* En fin, señor, dàs licencia?

*Milen.* Para què, para casaros? Si la voluntad es vuestra, y yo os la doy como padre, no es essa pregunta necia?

*Camil.* No lo es, que fuera de que es defatencion grossera oponerse à mi dictamen, tiene Roma ley expressa para que nadie se case sin orden del que governa.

*Alcid.* Como acà no hay essas leyes?

*Camil.* Pues así harè que la sepan.

*Milen.* Pero entre tanto:--

*Camil.* Entre tanto harè lo que me parezca.

*Milen.* Y essa es ley?

*Camil.* No me repliques.

*Milen.* Ha! què presto que rebienta la mina, que yo temia!

*Dant.* Señor, si el ruego te templa de una muger:-- *Camil.* Por ti sola

hago yo esto. *Marc.* Considera::-

*Camil.* Marco Aurelio, ya tu empleo ha cessado, pues me dexas Governador, parte à Roma para dár del triunfo cuenta; y quando yo no te pido parecer, no me le ofrezcas.

*Marc.* Para esto Roma mandò, que yo contigo viniera.

*Camil.* Yo mando aora que te vayas, pues ya se acabò la guerra.

*Marc.* En la paz, es de mis canas el oficio. *Camil.* Poca ciencia deben de tener, pues no saben, que en estas materias de oponerse à un Poderoso, quien mas porfia, mas yerra.

*Milen.* Con que, en fin, señor::-

*Camil.* Mileno, la boda aora se suspenda, porque es justo; porque yo gusto de ello; porque es vuestra utilidad; y porque todos pretenden, que sea diciendo yo, que no quiero; y à esto ninguno se atreva à replicar; y porque esto enojo no os parezca, sino modo de mostraros las Romanas obediencias: tù, Capitan de mis Guardias, Alcìdon, quiero que seas; y tù, Mileno, à mi lado el àrbitro, de quien pendan todas mis resoluciones; y quando de Roma vengan las preseas, y las joyas, los brocados, y las telas, de que su nobleza usa, y ha de vestirse Dantèa, y las demàs, estas bodas se haràn, y ninguno entienda, que hay en lo que determino apelacion, ni respuesta: tù vèn, para que los pliegos te dè, con que à Roma buelvas, sin la menor dilacion.

*Marc.* Yo partirè como ordenas; mas mira, Camilo, antes

que no dè lugar à quejas tu temeridad, porque con acciones tan violentas embias en mì al Senado un testigo en favor de ellas.

*Camil.* Bien està. *Sale Corcoba.*

*Corc.* Ay triste de mì!  
ay mi muger! ay mi prenda!  
ay mi Taurina! *Camil.* Què es esto, villano? *Corc.* Estas son las señas de su vestido: sabrame decir, si por esta senda echò un Dragon, que à Taurina se lleva, para que aprenda la Romana cortesia?

*Marc.* Quita, loco.

*Camil.* Aparta, bestia:  
vèn, Marco Aurelio. *Alcid.* Señor::-

*Dant.* Por ser la merced primera, que à tus plantas::-

*Camil.* Lo resuelto ha de ser, aunque no fuera mas sino porque sepais, que aun en cosas tan ligeras, sin gusto del superior, los subditos ni aun alientan: ay, Serrana, que tus ojos *ap.* aun à mas rigor me fuerzan!

*Vanse los Romanos.*

*Alcid.* Què es esto que escucho, enojos?

*Dant.* Què es esto que miro, penas?

*Corc.* La Romana cortesia.

*Tirr.* Pues yo padezco, padezcan.

*Milen.* Què gemis? què suspirais?  
no os previno estas violencias mi voz? *Alcid.* Tarde lo conozco.

*Milen.* Pues Alcìdon::-

*Alcid.* Què? *Milen.* Paciencia, y llore como muger, quien como hombre no pelea.

*Alcid.* Dexame, que yo::-

*Milen.* Ya es tarde, que de todas vuestras fuerzas señores son los Romanos.

*Dant.* O, jamàs acà vinieran!

*Milen.* Què importa si vestireis sus brocados, y sus telas?

*Corc.* Y aprenderàn cortesias; pero aora que se me acuerda,



se lastimasse de oirlas.  
*Dent. Corc.* Aquí, pues aquí te encuentro,  
 pagaràs tu alevosía.

*Dent. Pasq.* Tèn, Corcoba.

*Sale Corcoba tràs de Pasquin, y Lelio deteniendole.*

*Corc.* Què es tener?  
 no te me has de escapar.

*Lelio.* Quita,  
 villano. *Camil.* Ola, què es effo?

*Corc.* Esto: un garrote de encina,  
 un brazo, y una razon,  
 que deshace unas costillas.

*Camil.* Mas Pasquin? *Pasq.* Señor?

*Lelio.* Aparta,  
 y que estàs delante, mira,  
 del Consul. *Camil.* Què ha sido effo?

*Corc.* No es nada, que el otro dia  
 quando vino su mestè,  
 (mala rabia en su venida,  
 que asì nos trae aperreados)  
 yo con mi muger Taurina  
 estaba en paz en mi choza,  
 y haciendo la perdidiza,  
 vino effe señor Dragon,  
 y mientras que le traia  
 un jarro de agua, con ella  
 cargò, y ni muerta, ni viva  
 la he podido descubrir:  
 encuentrole aora acà arriba,  
 y pardiez alzo el garrote  
 para sacudirle ansina.

*Milen.* Tèn, barbaro.

*Camil.* Pues què quieres?

*Corc.* El que donde està me diga,  
 y me la buelva. *Camil.* Effo es justo.

*Pasq.* Pues, señor, la verdad dicha,  
 ella se escapò de mi.

*Corc.* Pues harto es, que mi Taurina  
 es manfa como una baca.

*Camil.* Y para effo, la ofadia  
 tenéis de entrar de effe modo?

*Corc.* El se entrò, que yo venia  
 tràs de èl, y si se aguardàra  
 que le diera una paliza  
 alla fuera, no me entràra.

*Milen.* Quien viene à pedir justicia,  
 trae la razon por portera,  
 que le franquea propicia.

la puerta de qualquier Juez.

*Camil.* Effo es lo que no sabia:  
 con que os parece que es justo?

*Milen.* Dìcelo la razon misma.

*Camil.* Pues yo os juro hacer por èl  
 hasta que nada me pida.

Ola. *Lelio.* Señor.

*Camil.* Haced luego:—

*Corc.* De esta à mi Dragon le pringa.

*Camil.* Que ahorquen à effe Villano.

*Corc.* Este hombre està en su camisa!

*Milen.* Què decis? *Camil.* Que le lleveis.

*Lelio.* Venid al punto. *Corc.* Ay tal prisa!

Señores, que està borracho.

*Milen.* Advertid:—

*Camil.* Que es injusticia

direis. *Milen.* Pues, y no es verdad?

*Camil.* No es, que si à estas niñerías

huviera de dar oidos,  
 el tiempo me gastarian  
 estos barbaros, y asì  
 fabràn no gusto de oirlas.

*Corc.* Tiene su merced razon,  
 bien robada està Taurina,  
 y como à mi no me ahorquen,  
 yaya, y venga cada dia.

*Camil.* Veis como està satisfecho?  
 idos luego; y vos, el dia  
 que de su muger supiereis,  
 bolvedsela. *Milen.* Ay tiranía!  
 como està considerad.

*Camil.* Què aun sobre esto me replicas?

Ola. *Adrian.* Señor.

*Camil.* Ya que à este  
 Villano librais la vida,  
 haced le dèn cien azotes.

*Pasq.* Venid corriendo.

*Corc.* Ay tal prisa!

Señores, que està borracho.

*Camil.* Y advertid, que à esto me obliga  
 la intercefsion de Mileno.

*Corc.* Tal como ella sea su vida:

Yo azotes? *Camil.* Ea, llevadle.

*Pasq.* Vèn, y veràs à Taurina.

*Corc.* Ha perro! *Llevanle.*

*Milen.* Ya el sufrimiento

se apura, Camilo, à vista

de esta sinrazon. *Camil.* Què es esto?  
 si le ahorco te fatigass

fi le doy libre, te quexas;  
fi le azoto, te lastimas;  
no sè como te contente.

*Milen.* Haga burla tu malicia  
de vèr, que nuestra inocencia  
así à tu rigor se rinda.

*Camil.* No fino que ya teneis  
por costumbre introducida  
quexaros de los Romanos,  
y decir, que os tiranizad  
las honras, y las haciendas;  
y así, para reprimirlas,  
ola, haced, que se eche un vando,  
en que pena de la vida,  
à acufar ningun Romano  
alguno tenga ofadia.

*Milen.* Y què importa que se quexen,  
fi así haveis de hacer justicia?

*Camil.* Escusar la impertinencia  
de que vengan à pedirla,  
y hacer con esto tambien  
que con tal cuidado vivan,  
que no den à mis Soldados  
motivo de demasias.

*Milen.* Y estas son las grandes Leyes  
Romanas, que nos decias?

*Camil.* No son, porque de este freno  
allà no se necesita,  
y son, porque el imponerlas  
es aora voluntad mia.

*Milen.* Es, porque somos nosotros  
el blanco de vuestras iras.

*Camil.* Pues si sois blanco, sufrid,  
que el blanco nunca replica  
por mas flechas que le tiren.

*Milen.* Pues sabed, que al Sol un dia  
se quexò del arco el blanco,  
que mil veces le rompía  
con flechas, que le tiraba,  
siendo así, que èl no podía  
defenderse, y ofenderla.  
Y el Sol le dixo: què admiras?  
paciencia, que esse es tu oficio,  
estad firme à recibirlas;  
pero en verdad, que una vez  
era el blanco donde tiran  
una piedra, y que la flecha,  
con la fuerza que iba à herirla,  
retrocedió hecha pedazos

al rostro del que la embia.  
Fue al Sol tambien esta quexa,  
y dixo: Mire el que tira  
fi el blanco es piedra, ò es tierra,  
que à èl le basta en tal desdicha  
estàr siempre con paciencia  
expuesto à la punteria.

*Camil.* Esso es decir. *Milen.* Estas son  
caduqueces como mias:  
mas ya que tan desgraciadas  
oy han sido à vuestra vista  
las suplicas, que os han hecho,  
una quisiera por mia,  
que me otorgasseis. *Camil.* Decid.

*Milen.* Que pues están suspendidas  
las bodas por orden vuestra  
de Alcidon, y de mi hija,  
con el motivo de que  
se celebren mas festivas  
con las galas, que usa Roma,  
y estas tan introducidas  
están, que como contagio  
và cundiendo cada dia,  
deis licencia:-- *Camil.* Bien està.

*Milen.* Para que:--

*Camil.* Nada hay que digas,  
yo lo harè quando convenga.

*Milen.* La conveniencia està vista,  
pues quieren èl, y ella, y yo  
soy el que lo solicita.

*Camil.* Ya dixè otra vez, que nadie  
lo que mi voz determina  
dispute: esse casamiento  
en que insistis, se harà el dia  
que à mi me dè mucho gusto,  
y esso ferà, si por dicha  
yo no dispongo otra cosa:  
pues ni vos, ni vuestra hija,  
ni Alcidon, ni todos quantos  
contiene la verde orilla  
del caudaloso Danubio,  
y sus peñascos habitan,  
tienen mas ley, mas arbitrio,  
ni voluntad, que la mia,  
en quien su poder supremo  
el sacro Senado cifra,  
pues soy exótico dueño  
de haciendas, honras, y vidas. *Vase.*

*Milen.* Què esto sufra mi altivéz!

ha infelice Patria mia,  
 què presto que experimentas  
 en mis anuncios tus ruinas!  
 Mas pues aora el oponerme  
 à este tirano, sería  
 dár à su ambicioso fuego  
 materia, con que à cenizas  
 reduxesse nuestro aliento,  
 hagase desentendida  
 la honra, y à buscar vamos  
 en los riesgos, que imagina  
 el alma, pronto remedio,  
 y à donde todo peligra,  
 librese lo que se pueda;  
 que en semejante desdicha,  
 como se salve el honor,  
 mas que se pierda la vida. *Vase.*

*Salen cantando, y baylando Dantèa, Tir-  
 rena, Alcidon, Taurina, y Zagales.*

*Musica.* El dia felice,  
 que alegres logramos  
 consagrar su Templo  
 à Jupiter sacro,  
 todo júbilo sea,  
 todo sea aplauso,  
 pues tiene el Danubio  
 en su simulacro,  
 por tutelar numen  
 al Dios de los rayos:  
 Todo júbilo sea,  
 todo sea aplauso, &c.

*Taur.* Pardiez, señora, que ya  
 lo cantado, y lo baylado  
 lo sabemos lindamente;  
 y que quando llegue el caso  
 de festejar à este Dios,  
 que han traído los Romanos,  
 han de ver como aprendemos  
 sus danzas, y sus saraos.

*Alcid.* Dice bien, bella Dantèa,  
 Taurina, y aqueste rato  
 basta de enfiayar el bayle,  
 y no es bien que le perdamos  
 sin fruto, quando podemos  
 mas noblemente gastarlo  
 hablando de nuestro amor.

*Dant.* Ay, Alcidon! que aunque tanto  
 interessa el pecho en ello,  
 no sè desde aquel infausto

dia, en que à nuestras riberas  
 llegaron estos Romanos,  
 què nueva especie de pena,  
 què susto, ò què sobrefalto  
 me oprime el pecho de modo,  
 que aun no permite el acafo  
 triste alivio de un suspiro,  
 quanto mas, que salga al labio  
 nuestro amor, en la noticia  
 de las voces, que recato.

*Tirr.* Què esto escuche! *Alcid.* Esse temor,  
 y esse silencio es muy vano,  
 quando tan publicamente  
 tu padre me ha destinado  
 para tu esposo, pues solo  
 pudo aquel bèlico acafo  
 del dia, que nuestras fuerzas  
 sujetaron los Romanos,  
 dilatarlo, no impedirlo.

*Dant.* Ay, si te dixera quanto *ap.*  
 me cuesta desde esse dia  
 de rigores, y recatos  
 la porfia de Camilo!

*Tirr.* Mi prima, Alcidon, ha dado  
 en tales melancolias,  
 que se aumentan en hablando  
 en esta materia; à otra  
 podeis passar: ha tirano! *ap.*

*Alcid.* Tirrena de mi ofendida, *ap.*  
 aunque su razon no alcanzo,  
 se declara mucho. *Taur.* Ha dicho  
 Tirrena bien, discurremos  
 sobre aquesta nueva moda  
 de trages, que nos han dado,  
 pues dàn mucho que decir  
 este moño, y este rabo.

*Alcid.* Nada tiene que afligirte,  
 pues presto veràs logrados  
 tus deseos, y los mios.

*Dant.* Todo lo temo, y lo aguardo.

*Tirr.* Buelve para divertirla  
 al festejo, que empezamos,  
 Taurina. *Taur.* De buena gana,  
 que de baylar no me canso.

*Musica.* El dia felice,  
 que alegres logramos  
 consagrar, &c. *Llamen dentro.*

*Alcid.* Tened, no ois que à las puertas  
 llaman? *Taur.* Y con què porrazos!

*Dant.*

*Dant.* Abre, y vè quien es: ò Cielos,  
no sea Camilo acafo!

*Sale Mileno.* Yo soy.

*Dant.* Pues, señor, què es esto?

*Milen.* Eflo debo preguntaros;  
què musicas, què festines  
son aquestos que he escuchado?

*Dant.* Què es lo que dudas, si sabes,  
que à nuestro cargo tomamos  
los públicos regocijos,  
para el dia señalado  
en que el Templo se dedique  
à Jupiter, con que estamos  
enfayando, y aprendiendo  
los compasses, y los lazos?

*Milen.* Y esto aprendeis?

*Tirr.* Què te admira,  
si es forzoso conformarnos  
con el tiempo, y adular  
en todo à nuestros contrarios?

*Taur.* Si señor, que es linda moda  
esto de brincos, y saltos:  
oiga, y verà la cancion.

*Milen.* Calla, calla:— *Taur.* Ya callamos.

*Milen.* Que para oir vuestras locuras  
no vienen mis sobrefaltos:

*Dantèa, Alcidon, Tirrena.*

*Sale Corcoba.* A fuera, viles tiranos,  
què passan ya de los ciento.

*Milen.* Què es esto?

*Corc.* Yo, que me he entrado.

*Alcid.* Què traes?

*Corc.* Pefe à mi linage!  
dos tomates colorados,  
dos madroños, ay, ay, ay!

*Taur.* Marido? *Corc.* Mas aqui te hallo,  
buena alhaja? *Taur.* Pues quanto ha?

*Corc.* Y el Dragon?

*Taur.* De quatro trancos  
le dexè. *Corc.* O èl te dexò?

*Taur.* Y vine en cas de mi amo.

*Corc.* Pues ya viò el señor Mileno,  
que porque iba pescudando  
por mi muger, cien azotes  
me mandò dàr el malvado  
de Camilo, y el Dragon  
me los assentò de planos;  
ay, ay. *Alcid.* Que aquesto se sufra!

*Milen.* Para esto os vengo buscando;

pero estas puertas primero  
cerrad bien. *Taur.* Ya està cerrado.

*Milen.* *Dantèa, Alcidon, Taurina,*  
ya esto se và declarando;  
ya aquesta preñada nube  
se rompe en ardientes rayos;  
ya aqueste fogoso bruto  
en la carrera empeñado  
se desboca, y precipita;  
y por decirlo mas claro,  
ya estos enemigos nuestros  
la mascara se han quitado,  
con que hasta aqui à nuestra ruina  
buscaban pretextos varios.  
Aora, pidiendo à Camilo  
licencia para casaros,  
no solo la niega, pero  
responde con tan estraño  
modo, que me hace temers;  
mas el juicio suspendamos,  
y de lo poco que digo  
inferireis lo que callo:  
hijos, nuestro honor vacila,  
acudamos al reparo,  
y si oponerse no pueden  
iguales fuerzas, huyamos;  
Provincias tiene la Europa,  
donde en seguro descanso  
podemos:— *Alcid.* Señor, no tienes  
que decir, suspende el llanto,  
que todo quanto propones,  
ya yo lo tengo pensado;  
pero callaba, hasta estàr  
mas cierto de mis agravios.  
*Dantèa, te atreveràs?*

*Dant.* Si, *Alcidon,* à todo quanto  
propusieres, que no es menos  
ni mi amor, ni mi recato.

*Alcid.* *Tù, Tirrena?* *Tirr.* Dònde puedes  
ir, que no siga tus passos?

*Alcid.* Pues, *Corcoba,* ya que el Sol  
và declinando al Ocaso,  
baxa à la elada ribera  
del Albis, y tèn un barco  
prevenido. *Corc.* A esto irè yo  
mas ligero que diez gamos,  
porque los ciento me firven  
de espuela para dàr saltos.

*Taur.* A Dios, musicas, à Dios,  
bay-

- bayles; pero llamaron. *Llaman.*  
*Dant.* Quièn podrà fer?  
*Milen.* Sea quien fuere,  
 abrid. *Salen los Romanos.*  
*Camil.* Còmo tardais tanto  
 en franquearme essas puertas,  
 quando yo soy el que llamo?  
*Dant.* Como creer no podia  
 tanta honra, favor tanto,  
 esta casa, y à estas horas.  
*Camil.* Yo siempre procuro honraros,  
 fin que para ello hora,  
 ni tiempo haya señalado,  
 mas que quando me dà gusto.  
*Pasq.* Los Señores son muy llanos.  
*Camil.* Y vos, Alcidon, què haceis  
 aqui? *Alcid.* Lo que vos, hablando  
 con Dantèa, y con Tirrena.  
*Milen.* Pues en mi casa es milagro  
 que estè Alcidon, si es mi yerno?  
*Camil.* Aun no se han dado las manos,  
 y las matronas Romanas  
 se portan con mas recato.  
*Alcid.* Dantèa puede enseñar.  
*Milen.* Calla, Alcidon.  
*Alcid.* Ya yo callo.  
*Lelio.* Aun tienen mucha sobervia.  
*Camil.* Ya yo se la irè domando.  
*Pasq.* Què hay, amigo?  
*Camil.* Acà estais vos?  
*Corc.* Y con mi carta de pago  
 de los ciento recibidos.  
*Camil.* Quando querais otros tantos,  
 acudid. *Pasq.* Y estas libranzas  
 las pago yo de contado.  
*Camil.* Y es aquesta la villana?  
*Pasq.* Si señor. *Camil.* Aora te alabo  
 el gusto, que es muy graciosa.  
*Alcid.* Esto oimos, y callamos? *ap.*  
*Milen.* Si, que no es tiempo.  
*Camil.* Y en fin,  
 què haciais, que he reparado  
 en que teneis instrumentos?  
*Dant.* Estabamos enfayando  
 para la celebridad  
 de Jupiter un farao.  
*Camil.* Pues profeguid, ya que yo  
 a tan buen tiempo he llegado.  
*Tirr.* Señor, aun no estamos diestras.
- Camil.* No importa. *Dant.* Reparad:-  
*Camil.* Vamos,  
 que en vos ferà primor todo.  
*Milen.* Què lo estais dificultando?  
 haced lo que manda el Consul.  
*Dant.* Si ha de fer, id empezando.  
*Musica.* El dia felice, &c.  
*Camil.* Tened, que bien se conoce  
 que no estais exercitados  
 como ha de fer.  
*Dant.* No os lo dixè?  
*Camil.* Mas ya que aqui nõs hallamos,  
 el aire os enseñaremos;  
 vosotros, pues, apartaos.  
*Alcid.* Pues còmo hemos de aprender  
 nosotros? *Camil.* Viendo, y callando.  
*Milen.* Dice muy bien. *Dant.* Ay de mi,  
 que este es riesgo no escufado!  
*Danzan los Romanos con las Damas, y à*  
*darfe las manos, sin soltarlas, repre-*  
*sentan mientras canta la Musica.*  
*Musica.* El dia felice, &c.  
*Camil.* Hermosissima Dantèa:-  
*Lelio.* De amor divino milagro:-  
*Pasq.* Serranita de mis ojos:-  
*Camil.* Yo te adoro.  
*Lelio.* Yo te amo.  
*Camil.* Por ti:-  
*Tirr. y Dant.* Què es esto? foltad.  
*Camil.* Una ocasion que en mis brazos  
 te logro, no he de perderla.  
*Metese en medio Alcidon.*  
*Alcid.* Ya es infamia el sufrir tanto,  
 apartad. *Camil.* Còmo, Alcidon,  
 tũ conmigo tan ofado?  
*Milen.* Porque aora tiene razon,  
 si hasta aqui le fui à la mano.  
 A mi casa, y à mis ojos  
 venis vos tan deslumbrado,  
 y quereis que os estè siempre  
 la prudencia contemplando?  
*Camil.* Estos son lazos precisos  
 del bayle. *Alcid.* Acà no gastamos  
 los primores que enseñais,  
 porque semejantes lazos  
 à romper estamos hechos.  
*Camil.* Yo en humanarme, y honraros,  
 veo que tengo la culpa.  
*Alcid.* Aqui no os hemos llamado.  
*Milen.*

*Milen.* Y à mi casa estas visitas  
podeis escufar. *Camil.* Villanos,  
ya se apura el sufrimiento;  
y pues mi benigno trato  
hace, que vuestra sobervia  
olvide que sois esclavos,  
idos de aqui luego al punto.  
*Milen.* Irnos, y dexarte? *Corc.* Malo.  
*Camil.* Pues, y quien lo ha de estorvar?  
*Milen.* Señor Alcidon; templaos;  
què es esto? *Camil.* Caduco viejo,  
tù me embarazas el passo?  
*Milen.* Yo, señor, que no es razon,  
que profaneis el sagrado  
de mi casa, y de mi honor.  
*Camil.* Què honor, ni casa os ultrajo?  
vosotros teneis mas honra,  
que la que yo os estoy dando?  
no teneis à mucha dicha,  
que yo venga à visitaros,  
el que Dantèa me guste,  
el que la tome una mano?  
Y para que lo veais,  
luego al punto se eche un vando,  
en que pena de la vida  
ningun barbaro sea ofado,  
en público, ni en secreto,  
à tener armas: veamos,  
pues beneficios no bastan,  
si os reduzco con agravios.  
*Corc.* Què và, que estos, como yo,  
otros ciento andan buscando?  
*Camil.* Lelio, quita las armas.  
*Alcid.* Las armas: *Camil.* Si, yo lo mando.  
*Alcid.* Esto serà de este modo, *Defembayna.*  
que ya no queda reparo  
donde hay honor en la vida.  
*Camil.* Como, atrevido? Soldados,  
mueran.  
*Alcid.* Amigos, aqui. *Entranse riendo.*  
*Milen.* Aora no os embarazo.  
*Camil.* Què has de embarazar, si así  
pondras en mis pies los labios?  
*Echale en el suelo.*  
*Milen.* Hijos, amigos.  
*Camil.* No hay nadie  
que te libre de mis manos.  
*Al darle con la espada detienele Dantèa.*  
*Dant.* No le mates. *Camil.* Solo tù

puedes suspenderme airado;  
huye, caduco. *Milen.* Si harè,  
de ti huirè; pero esperando,  
que si hay en Roma justicia,  
tù lloraràs este agravio. *Vase.*  
*Dent.* *Alcid.* A ellos. *Dent.* *Lelio.* Mueran.  
*Camil.* No dexeis  
con vida à ningun villano:  
no os aflijais, luego buelvo. *Vase.*  
*Dant.* A favorecer salgamos  
à Alcidon. *Vase.*  
*Tirr.* Què es esto, Cielos?  
*Taur.* Hermoso fin de sarao! *Vase.*  
*Tocan caxas, y clarines, y corriendose*  
*la cortina, se descubre Marco Aurelio en*  
*un trono coronado, y à sus lados dos*  
*Senadores, y salen algunos Sol-*  
*dados Romanos.*  
*Sold.* 1. Marco Aurelio viva. *Sold.* 2. Viva  
nuestro Augusto Emperador.  
*Sold.* 3. Viva, y el sagrado honor  
del Sacro Laurèl reciba.  
*Senad.* 1. Oy el Senado Romano  
te reconoce, señor,  
por supremo successor  
del Emperador Trajano.  
*Senad.* 2. Y en felices parabienes  
de tus inclitas victorias,  
ciñe con eternas glorias  
de essa Diadema tus sienes.  
*Marc.* Yo recibo honor igual  
con el aprecio debido,  
y no haverle merecido  
reconozco en accion tal,  
con que generosa mano  
sabe premiar los afanes  
de sus nobles Capitanes,  
Senado, y Pueblo Romanos;  
y así, hasta el Albis undoso  
sus Aguilas tremolè,  
presto à ambos Polos harè  
llegar su buelo glorioso.  
*Todor.* Viva Marco Aurelio. *Senad.* 1. Pero  
què nuevo bruto feròz,  
sobre un cavallo velòz  
và atropellando ligero  
el vulgo, que se amedrenta  
al verle, y no le detiene?  
*Senad.* 2. Acia el Capitolio viene.  
*C* *Senad.* 1.

*Senad.* r. Ya llega.

*Marc.* Veamos què intenta.

*Sale Mileno por el patio en un cavallo.*

*Milen.* Salve, Patria de los Reyes;

salve, archivo de la ciencia,

Senado, cuya prudencia

al mundo dà justas leyes.

*Marc.* Hombre, ò bruto, que admiramos,  
què quieres?

*Milen.* Que à mis razones  
cedais las admiraciones.

*Marc.* Profigue, que ya escuchamos.

*Milen.* Padres conscriptos, Senado

venturoso, à quien el mundo  
reconoce vassallage,

como poder absoluto:

Yo Mileno, natural

de la orilla del Danubio,

con la obediencia, que debo,

os reverencio, y saludo,

permitiendolo los hados

por sus secretos influxos,

y los Dioses justamente

en ninguna cosa injustos.

Los Capitanes de Roma,

mas venturosos que muchos,

fujetaron la Germania

al sacro Latino yugo.

Entregamonos humildes,

quizà porque pintar supo

su astucia en falsa apariencia,

que era nuestra ruina triunfos

que eramos nos ponderaron

hombres, pero tan incultos,

que à lo humano desmentia

trato, y comercio de brutos;

que viendonos con vosotros,

gozariamos seguros

de quantas tranquilidades

felicidad llama el vulgo;

que en vuestras galas, y telas

trocariamos el uso

de desafiadas pieles;

que sabriamos el culto

de vuestros Dioses; y en fin,

de glorias tanto conjunto

en nuestras fiestas, y bayles,

que la juventud del vulgo,

fin que el aspid advirtiese

que estaba en la flor oculto,

y aunque mi cana experiencia

à la vista se le pufo,

admitiò vuestra propuesta,

rindiò el cuello, y luego al punto

Camilo se jurò Consul,

cuyo poder absoluto

con tantos prometimientos

jurò no cumplir ningunos;

pues apenas Marco Aurelio,

à quien por testigo busco

de esta verdad, bolviò à Roma,

quando Camilo perjuro

se obtentò tirano, haciendo

ley universal su gusto.

Todas aquellas delicias

que supo pintar astuto,

aun sin esplendor de llama

se reduxeron en humo.

Sabeis què han hecho, Romanos,

vuestro Consul, y Tribunos?

en lugar de governarnos,

todo es violencias, insultos:

mugeres, vidas, y haciendas

nos dicen, que todo es suyo,

y con quitarnos las honras,

nos mandan que estemos mudos.

Si son estas vuestras leyes,

si es este el gobierno sumo,

que tanto alabais, mas vale,

pues que todos somos unos,

y para ser sus esclavos

mayor derecho no tuvo

Roma, que ella à serlo nuestra,

que en un desorden confuso

todos à conquistar vamos,

y à robar por esse mundo,

pues por experiencia vemos

en vuestro infeliz abuso,

que mata, roba, y ofende

segun puede cada uno.

Barbaros decis que somos,

pero por los Dioses juro,

que mejor, que vuestra ciencia,

dà nuestra ignorancia el fruto;

pues si à las obras se atiende,

yo veo, que todos juntos

aborreceis la sobervia,

y no hay humilde ninguno:

todos la templanza alaban,  
y todos fois Epicuros;  
con castigo de las Leyes  
todos infaman los hurtos,  
y todos toman los bienes  
agenos, por propios suyos;  
con la lengua solamente  
en las virtudes de justos  
quereis blasonar, y todos  
poneis en el vicio estudio.  
Si es vuestra sabiduria  
esta; si en aquestos puntos  
vuestra politica estriva,  
bien decis, que somos brutos,  
pues desordenes tan feos  
allà ninguno los supo.  
Què es lo que quereis, decid,  
despues de tantos insultos,  
de nosotros? y no hagais,  
que mas estemos confusos.  
Si lo haceis por nuestros hijos,  
cargadlos de hierro duro,  
y tomadlos por esclavos,  
que à lo que en esto averiguo,  
de grillos, y de cadenas  
no podrà el mas cruel verdugo  
cargarlos mas, que lo que  
sufren sus miembros robultos;  
pero de vuestra codicia  
al desordenado impulso,  
ya no pueden con el peso  
de pechos, y de tributos.  
Si lo haceis por nuestra hacienda,  
para què es à cada punto  
quitar, lo que de una vez  
daremos todos con gusto?  
Si temeis que nuestra tierra,  
por no ver males tan sumos,  
se levante contra Roma,  
que estais engañados juzgo,  
porque segun la teneis  
debaxo de vuestro yugo  
robada, y aniquilada,  
dadme vosotros seguro  
de que ella no se despueble,  
que yo darosle presumo  
de que levantarse pueda;  
y en fin, con lo que concluyo,  
si nuestras serviles vidas

os dan acaso disgusto,  
poned fuego à la Germania,  
porque llegue à Roma el humo.  
Grande, Romanos, ha sido  
vuestra fama, por los triunfos  
que haveis dado à vuestra Patria,  
sujetando el Orbe junto;  
mas si los Historiadores  
escriben verdad, presumo,  
que serà mas vuestra infamia  
para los siglos futuros,  
por las crueldades notables,  
que contra todo estatuto  
natural han cometido  
vuestros aceros desnudos;  
pues atended lo que os digo:  
que, ò se ha de parar el curso  
de la fortuna boltaria,  
ò se ha de acabar el mundo;  
ò lo que en seiscientos años  
haveis ganado con sumo  
trabajo, haveis de perder  
en espacio de seis lustros;  
pues no penseis, que si acaso  
sujetasteis nuestro orgullo,  
fue por ser mas valerosos,  
mas osados, mas astucos,  
fino porque quizà entonces  
nuestra infeliz Patria tuvo  
al sacro Apolo ofendido,  
y en sus secretos influxos,  
vuestros inhumanos pechos  
para azote nos condaxo;  
pues no os dieron la victoria  
los dardos, lanzas, y escudos,  
que tragisteis à la guerra,  
fino nuestros vicios muchos.  
Con que si en esta razon  
quereis parar el discurso,  
què esperais? què de vosotros  
serà, si los Dioses justos  
nuestros gemidos atienden,  
y miran vuestros insultos?  
Quereis ver en el estrecho,  
que vuestra crueldad nos puso?  
pues juramento à los Dioses  
hemos hecho todos juntos  
de dexar nuestras mugeres,  
y matar los hijos suyos,

porque no quieren dexar  
con la miseria, difuntos  
los padres, su amada sangre  
en manos de sus verdugos.  
El mas humilde de todos  
soy, à quien fortuna puso  
por trofeo de sus plantas  
entre todos los del mundo;  
para vivir en la tierra  
hago con la reja surcos,  
tal vez pesco, y tal las mieses  
fiego en el ardiente Julio.  
El tierno amor de mi Patria  
à decir esto me truxo  
à vuestro Senado, aora  
dad el remedio que busco;  
si os preciais de justicieros,  
ò si os he dado disgustos  
diciendo tantas verdades,  
yo mesmo ofrezco desnudo  
el cuello, midiendo el suelo,  
que solo fama procuro.

*Echase en tierra.*

*Senad. 1.* Què discrecion!

*Senad. 2.* Què ofadia!

*Marc.* Cielos, què es esto que escucho!

Quando te vi entrar, villano,  
pensè que eras algun bruto,  
y despues que te he escuchado,  
que eres algun Dios presumo;  
levantate de la tierra, *Levantase Milen.*  
que de marmol, y oro puro  
mereces que te levante  
mil estatuas el Danubio.

Yo soy Marco Aurelio, à quien  
por testigo tu voz puso  
de tu verdad, ya me hallas  
con el dominio absoluto  
del Imperio, y ya veràs  
si oigo lamentos tan justos.  
Padre de tu Patria has sido,  
y por ti, nuevo Mercurio,  
de sus quejas ha de verse  
en estado mas seguro.

La oracion que nos has hecho  
en el Capitolio Augusto,  
se pondrà para memoria,  
y de Roma seràs uno  
de sus honrados Patricios,

y que te sustente gusto  
para siempre de su Erario:  
dame aora los brazos tuyos,  
que eres monstruo de Germania,  
y eres affombro del mundo.

*Milen.* Dexa que bese tus plantas;  
mas mira, Cesar Augusto,  
que si yo he venido à Roma,  
no es porque estas honras busco,  
fino à defender mi Patria,  
à que sepas los abusos  
de los Jueces, que dexaste,  
à que enmiendes sus insultos,  
y à que aquella heroica fama,  
que adquiere por todo el mundo  
Roma, no dexes que asì  
se obscurezca en el Danubio;  
y en fin, justicia te pido  
por mi honor, y por el tuyo,  
y como aquesto consiga,  
què mas gloria, què mas triunfo?

*Marc.* Quando administrar justicia  
no fuera aquel timbre sumo,  
que harà inmortal mi memoria;  
por los sacros Dioses juro,  
que por ti mire el Senado  
tu propio honor, como el suyo.

*Milen.* Vine en esta confianza.

*Marc.* Yo tengo à feliz anuncio  
el dia que me coronó  
en un engaste tan rudo  
hallar el mejor diamante,  
ò el mas luciente carbunclo;  
y para enseñarte à Roma  
por un hombre sin segundo,  
quiero que à mi lado vayas  
con todo el Senado junto.

*Milen.* Engrandeces mi humildad.

*Marc.* Honrar tu valor procuro.

*Senad. 1.* Marco Aurelio viva. *Todos.* Viva  
nuestro Emperador Augusto.

\*\*\*

### JORNADA TERCERA.

*Salen Dantèa, y Taurina.*

*Dant.* Tèn, Taurina, con la puerta  
gran cuidado. *Taur.* Si señora.

*Dant.* Mira que de ti me fio.

*Taur.*

*Taur.* Ya sabes que estoy de posta siempre que lo mandas. *Dant.* Pues con esse seguro, aora puedo ya abrir: *Alcidon.*

*Sale Alcidon.*

*Alcid.* Ya falgo, Dantèa hermosa, à renovar en tus brazos, amante Fenix, la corta vida infelice, que el hado me dexò para congojas, el dia que de Camilo:-

*Dant.* No traigas à la memoria, ni aun de esse tirano el nombre, pues que sus iras zelosas por muerto desde aquel dia te tiene, y de essa forma pude encubierto en mi casa curarte las peligrosas heridas, de que aun no bien convalecido te notas: mayor cuidado me causa, el que desde aquella hora no he buuelto à vèr à mi padre.

*Alcid.* Vanos recelos te aflombran: no es tan cortès la crueldad, que en estos tiranos obra, que su muerte te encubrieran por piedad, ò por lisonja; pues aun las viles acciones, que al nombrarlas se sonroja la modestia, en nuestro oprobio ostentan con vanaglorias; mayor causa en la prudencia de tu padre le ocasiona, como à mi vivir oculto: *Llaman.* pero à la puerta:- *Taur.* Señora, no oyes llamar? *Dant.* *Alcidon,* buelve à ocultarte.

*Alcid.* Es forzosa esclavitud.

*Entrafe.*

*Dant.* Vè quien es.

*Dant.* *Corc.* Abran aqui à una Corcoba, que viene danzando corbos, corbetas, y cabriolas.

*Sale corriendo Corcoba, y Tirrena.*

*Dant.* Pero Tirrena? *Tirren.* Ay de mi! cierra, cierra presurosa essa puerta. *Dant.* Què es aquesto?

*Tirren.* Mi proprio aliento me ahoga!

Lelio, esse vil Capitan de las Esquadras de Roma, que à imitacion de Camilo, todo es intentar deshonorass en el campo esta mañana me encontrò, y con licenciosa ofadia, no pudiendo facar ni la menor sombra de esperanza en mi recato, à sus persuasiones locas violentamente me hizo conducir con una tropa de Soldados à su casa; y al tiempo que las aromas de un agradable jardin quiso hacer florida alfombra, si no tràgico teatro de la escena lastimosa de mi deshonor, Camilo llegò en su busca, y à solas se apartaron à tratar las materias que le importans; y yo advirtiendome libre, me descubriò la ingeniosa necesidad un postigo, à quien leve impulso sobra para franquearme salida, donde encontrando à Corcoba, hasta tu casa he venido à valerme, aun temerosa de que me siga el aleva quando mi fuga conozca.

*Corc.* Y yo, que ya otros doscientos, si sabe que fui tu escolta me pican, què temerè?

*Dant.* Solsiega, Tirrena, aora, que entre tanto que averigüe donde ocultas tu persona, nos darà el Cielo remedio.

*Tirren.* Còmo està su piedad sorda à vista de tanta ruina?

*Dant.* Quizàs en su sufrimiento mas su justicia acrisola.

*Corc.* Si al llevarse mi muger donde al otro se le antoja, y porque voy à pedirla ponerme hecho una amapola, calla el Cielo; para quando

- son los rayos? *Taur.* Buenas cosas!  
 aora se pufiera el Cielo  
 à oír cuentos de Corcobas.
- Dant. Camil.* Echad abaxo effas puertas,  
 puesto que no hay quien responda,  
 y muera quien lo defienda.
- Dant.* Mas quièn mi casa alborota?  
*Taur.* Ay, señora, que es Camilo!  
*Corc.* Y con èl la jarcia toda  
 de Romanos. *Taur.* Muerta estoy!
- Dant.* Preciso es que te escondas.  
*Taur.* Doleos, Cielos, de mis ansias.  
*Entranse.*
- Corc.* Quièn se convirtiera en mona!  
*Dant.* Abre tù.  
*Salen Camilo, Lelio, y Soldados.*
- Camil.* Quedad vosotros  
 en effa puerta de posta.
- Dant.* Señor, vos así en mi casa?  
 què defenfa os ocasiona  
 à aqueffa demostracion?  
 no visitan de effa forma  
 los Cavalleros las Damas;  
 pues quièn la puerta os estorva?
- Camil.* Nadie, porque yo no sufro,  
 que ni aun el Cielo se ponga  
 en defenfa: de mì tiemblan  
 las luces de sus antorchas;  
 quieres que à lo cortesano,  
 con aplauso, y ceremonia  
 venga à verte, y te lo avise,  
 y aguarde à que me respondas?  
 bueno era para mi humor.  
 Bastan las vanas lifonjas  
 que he gastado, ya que tù  
 hasta aqui has estado fordas;  
 pero ya vengo resuelto,  
 pues no hay escufas que pongas,  
 muerto Alcidon, à que leas  
 mia de qualquiera forma.
- Dant.* Señor, advierte:--  
*Camil.* No tienes  
 que decir, pues no hay quien oiga;  
 pero antes de todo, dime,  
 à dònde se ha entrado effotra  
 parienta tuya, Tirrena?
- Dant.* Yo no la he visto.  
*Corc.* Aqui es Troya. *ap.*  
*Camil.* Bueno es effo, y à tu casa
- se ha venido, huyendo aora  
 de la de Lelio: no es cierto?
- Lelio.* En mi jardin quedò sola  
 quando entrastes à bulcarme,  
 y quien lo ha visto me informa,  
 que saliò por el postigo,  
 y que en effa casa propia  
 ha entrado.
- Camil.* No hay que dudarlo.  
*Dant.* Señor:--  
*Camil.* Niegalo, que importa;  
 ven acà, dònde se esconde? *A Taurina.*  
 y mira, que si me enojas  
 mintiendome:-- *Corc.* Si otros ciento  
 la pega, serà gran cosa.
- Taur.* Señor, yo no he visto nada,  
 que de fuera acabo aora  
 de entrar.
- Camil.* Bien està; y tù, dime,  
 lo sabes? *Corc.* Señor, perdona,  
 que aquella vapulacion  
 tanto la vista me acorta,  
 que no veo de aqui alli  
 muger agena, ni propia.
- Camil.* Harto me decís, y yo  
 lo verè por todos: Oia.
- Sold.* Señor. *Camil.* Registrad la casa.
- Dant.* Pues còmo, señor, te arrojas  
 à allanar de aqueffe modo  
 inmunidades que gozan  
 estas paredes? y mas  
 por una causa tan corta,  
 y no digo tan injusta?
- Camil.* Porque ya tù me ocasionas,  
 pues lo atento no te obliga,  
 à que me valga de toda  
 la autoridad del poder,  
 que no haveis visto hasta aora.
- Dant.* Mira:--  
*Camil.* No os detenga nada:  
 entra, Lelio, pues te toca  
 à tù aqueffa diligencia,  
 y todo se reconozca.
- Lelio.* Así lo executarè.  
*Entranse con los Soldados.*
- Dant.* Faltan, Cielos, mas congojas!  
 Taurina, avifa à Alcidon,  
 que con diligencia pronta  
 huya, aunque arroje:-- *Taur.* Ya  
 lo

lo entiendo todo, señora.

*Camil.* Dònde vàs tù?

*Taur.* A aderezar

la casa. *Camil.* Espera.

*Corc.* Embargòla.

*Sale Tirrena buyendo de Lelio.*

*Tirren.* Valedme, Cielos!

*Lelio.* Suspende

el passo, tirana hermosa,  
no el adorarte te ofenda.

*Sale Alcidon retirandose de los Soldados.*

*Sold.* Date à prision. *Alcid.* No se postra  
àsi el pecho, aunque las fuerzas  
al valor no correspondan.

*Camil.* Què es lo que veo? pues còmo  
vivo tù, y de aquesta forma  
en la casa de Dantèa?

*Corc.* Descubriòse la tramoya.

*Dant.* No respiro! *Alcid.* Como el Cielo  
esta vida, que te enoja,  
guarda, quizà para ruina  
de la tuya. *Corc.* Brava ronca!

*Camil.* Pues yo huviera dado albricias,  
à saberlo antes de aora,  
para bolverte à quitar  
vida, que es tan enfadosa.

*Alcid.* Prueba à lograrlo.

*Camil.* Es tan facil,  
que la experiencia me sobra;  
mas quitartela no intento,  
que fuera hacerte lisonja  
el pagar tantas ofensas  
con una muerte tan sola;  
y pues para mas castigo  
guardar tu vida me importa,  
prendedle.

*Alcid.* No hay quien se atreva.

*Lelio.* Mal contra tantos blasonas.

*Riñe con los Soldados, y abrazanse con el,  
y le sujetan.*

*Alcid.* Pese à las debiles fuerzas,  
que al tiempo que mas me importan  
me defamparan; matadme.

*Camil.* Dicha te fuera, y no poca,  
por no vèr lo que te espera.

*Dant.* Còmo el llanto no me ahoga?

*Camil.* Aprisionadle la manos.

*Corc.* Mas que otros ciento le emboca.

*Camil.* Tù, Lelio, lleva à Dantèa,

y à Tirrena con escolta

à mi casa, y à Alcidon

llevad de la misma forma,

porque quiero que à su vista

se venzan las desdenosas

esquiveces, con que intentan

encarecernos sus honras

estas Damas. *Dant.* Reparad:-

*Camil.* Quien me replica, me enoja.

*Dant.* Licencia te ha dado el Cielo

de que en mi vida dispongas,

no en mi honor, que le defiende

mi voluntad animosa.

*Tirren.* Mi muerte veràs primero,

Lelio, que no mi deshonra:

no temo, no, tus crueldades,

que yo me asisto à mi propia.

*Alcid.* Dioses, aquesto sufris!

*Corc.* Què falta, Taurina, aora  
te hace Pasquin! *Taur.* Es verdad,  
nadie de mi hace memoria.

*Dant.* Escuchad, señor, primero.

*Arrodillase Dantèa.*

*Tirren.* Vuestra nobleza nos oiga.

*Camil.* Apartad; què os deteneis?

llevadlas. *Lelio.* Venid, señoras.

*Dant.* Valedme, Cielos!

*Camil.* Què Cielos?

còmo quieres que te oigan

si estàn tan lexos? mas què

*Caxas dentro à marcha.*

confuso rumor de trompas,

y caxas, sin orden mia,

nuestro sosiego alborota?

*Sale Pasquin.*

*Pasq.* Señor, Legiones Romanas,

y con marcha presurosa

vienen llegando. *Camil.* Què dices?

*Pasq.* Que las Aguilas gloriosas

Romanas, à cuyo buelo

no hay Provincia que se esconda,

lo publican en el aire.

*Alcid.* Què oigo? *Tirren.* Què escucho?

*Dant.* O piadosas

deidades! *Taur.* En nuestro amparo

sin duda vienen, señora.

*Pasq.* Dicen, que otro nuevo Consul

con ellas embia Roma

à estas riberas. *Camil.* Què es esto?

*Lelio.*

*Lelio.* Gran novedad lo ocasiona.

*Camil.* Sin duda se ha revelado

Egipto, à otra remota  
Provincia, y quiere el Senado,  
que mi diestra valerosa  
vaya à sujetarla. *Lelio.* Es cierto.

*Corc.* Como llueven alcachofas. *ap.*

*Dant.* Ya parece que respiro.

*Alcid.* Nuevo espíritu me informa.

*Camil.* Parece que esta noticia  
serena vuestras congojas,  
porque juzgais, que en venir  
nuevo Censor, nuevas Tropas,  
se frustrarán mis intentos;  
y es falsedad bien notoria,  
pues lo que yo obro es justicia,  
y aquesta, por ley forzosa,  
la ha de observar qualquier Juez;  
y aunque fuese pasión propia,  
mi calidad, y servicios  
los que vinieren no ignoran,  
y todos somos Romanos.

*Corc.* Así dixo el de las moscas:  
què importa me quiteis estas,  
si luego han de venir otras?

*Lelio.* Señor, acudir es fuerza,  
pues que ya, segun lo notas,  
casi en la Ciudad se escucha  
entrar las caxas. *Camil.* Forzosa  
obligacion es salir  
à recibir la persona  
del nuevo Consul; y así,  
suspendase por aora  
lo que mandè, hasta que vuelva;  
y entre tanto, Dantèa hermosa,  
si acaso de cruel me culpas,  
cruel eres con quien te adora.

*Vanse los Romanos.*

*Taur.* Id con trescientas mil suegras.

*Corc.* Basta una, si es regañona.

*Alcid.* Cielos, es sueño, ò delirio,  
ò novela fabulosa  
lo que nos està passando?

*Tirren.* De tal suerte se eslabonan  
los riesgos, y los temores,  
que aun discurridos affombran.

*Dant.* Pues antes de todo, dexa  
defate estas rigurosas  
ligaduras. *Defata à Alcidon.*

*Alcid.* Mas oprimen

las que el alma me aprisionan.

*Dant.* Pues aora, què os sobrefalta,  
quando parece que affoma  
mas propicia la fortuna  
à nuestro focorro pronta?  
Nuevo Consul no escuchamos  
que llega con essa pompa  
Militar? Pues què tardamos,  
que à sus plantas no se postra  
nuestra deldicha à pedir  
justicia, ò misericordia?  
Romano es, pero no es fuerza,  
que todos por una moda  
hayan de ser tan tiranos,  
y aun por politica docta,  
quando, como esse otro sea,  
no querrà que lo conozcan  
en esta primera entrada;  
pues suele haver Juez, que obra  
como debe el primer dia,  
luego, como se le antoja;  
y en fin, sea como fuere,  
en esta mortal congoja  
busque yo el medio, que el fin  
à la fortuna le toca.

*Alcid.* Dices bien.

*Tirren.* Quieran los Cielos,  
que mas benigno nos oiga.

*Taur.* No vamos tambien nosotros?

*Corc.* Vè tù, que eres buena moza,  
y clama quanto quisieres,  
que yo que les sè la moda,  
temo, que à quexa de ciento,  
con dolcietos me respondan. *Vanse.*

*Salen Camilo, Lelio, Pasquin, y Soldados.*

*Camil.* Notable acompañamiento  
trae el Consul! *Adrian.* Es espanto.

*Lelio.* Mas para què rumor tanta  
de armas?

*Camil.* Ignoro el intento,  
pues para seguridad  
de esta barbara Nacion,  
aun sobra con la Legion,  
que yo tengo en la Ciudad.

*Lelio.* Alguna nueva conquista  
sin duda el Senado intenta.

*Camil.* Pues còmo, sin darme cuenta,  
vienen las Tropas que alista?

*Lelio.*

*Lelio.* Y del Consul, no has oïdo  
quien sea? *Pasq.* Yo no, señor.

*Camil.* Por Patricio, ò Senador  
serà en Roma conocido,  
que no me embiara à mudar  
hombre, que no me igualara  
en dignidad. *Lelio.* Cosa es clara,

*Adrian.* Llega el passo à adelantar,  
que ya lo veo venir  
entre Esquadrones armados.

*Lelio.* Hacedle salva, Soldados.

*Camil.* Salgamosle à recibir.

*Sale Mileno à lo Romano, y acom-*  
*pañamiento.*

*Milen.* Hagan alto las Esquadras,  
pues à recibirme veo  
se va acercando Camilo.

*Camil.* Què es lo que reparo, Cielos!  
*Lelio,* no adviertes?

*Lelio.* Què miro!  
este Consul no es Mileno?

*Milen.* Què confusos se han quedado!

*Camil.* Mas llegar à hablarle quiero:  
feas, Consul, bien venido.

*Milen.* Con mis brazos agradezco  
tu atencion, noble Camilo,  
quando mi humildad en ellos  
ensalza este nuevo honor,  
y estoy corrido, confieso,  
que un barbaro como yo,  
ocupe el lugar supremo,  
que un Patricio como tù,  
rige con tan grande acierto;  
fue voluntad del Senado:  
ya conozco, que à ser vengo  
fabula de estas Riberas;  
mas què he de hacer? obedezco.

*Camil.* O me ha querido agraviar *ap.*

el Senado en el desprecio  
de darme este suceso,  
ò esto lo hace Marco Aurelio.  
La eleccion es acertada,  
pues tu prudencia, y tu esfuerzo  
son las esenciales partes  
del Politico Gobierno,  
y à estas Riberas serà  
mas suave, no teniendo  
la adversion de ser Romano.

*Milen.* Es vulgaridad del Pueblo,

que el Sabio no tiene Patria,  
y el que es Noble, sabe serlo  
en la suya, y en la agena.

*Lelio.* Misterioso viene, y temo,  
*Aparte à Camilo.*

que en sabiendo lo que passa,  
quiera vengarse sangriento.

*Camil.* Yo procurarè atajar *ap.*  
esse peligro: Supuesto,  
que ya recibido estàs,  
pues yo gustoso te entrego  
la autoridad, y el dominio,  
dame licencia, que intento  
passar al instante à Roma,  
à la pretension que tengo  
del Consulado de España.

*Milen.* Esto es lo que hacer no puedo  
con tal brevedad; no tanto,  
porque antes tomarte espero  
residencia, pues ya sè,  
que en tu inimitable acierto  
solo tendrè que admirar,  
como porque aora quiero,  
que en estos primeros dias  
à mi lado, en el Gobierno  
asistas para instruirme,  
pues ya conoces, que vengo  
rudo tronco, à que me pulan  
tus virtudes mis defectos.

*Camil.* Yo quieres que te aconseje?

*Milen.* Pues tù no hicistes lo mesmo  
conmigo? por què aora estrañas  
te pague lo que te debo?

*Lelio.* Con què falsedad à todo *ap.*  
responde el villano!

*Milen.* O, *Lelio,*  
còmo no has llegado à hablarme?

*Lelio.* Solo aguardaba este tiempo,  
para que tus pies: - *Milen.* Levanta,  
que un Romano de tu esfuerzo  
es acreedor de mis brazos;  
y cree, que solo vengo  
para atenderos à todos  
por justificados medios,  
y que traigo del Senado  
especial encargo de esto.

*Pasq.* Si èl sabe lo que ha pasado,  
ahorcarnos es lo de menos.

*Camil.* Ya entrar en la Ciudad puedes,  
D que

que el camino, confidero,  
fuerza es que te haya cansado.

*Milen.* Yo estoy à trabajos hecho,  
y el descansar de los mios,  
fin aliviar los del Pueblo,  
fuera crueldad; y así, antes,  
segun la orden que tengo,  
darè audiencia à los que lleguen:  
que aunque descuidos no creo  
de Camilo, en la justicia  
no dexa de haver lamentos  
de pobres impertinentes,  
que no se atienden por serlos  
y yo, como lo soy todo,  
tendrè mas fiema con ellos.

*Pasq.* Allí le pica. *Milen.* Aquí al passo  
à mi Secretario Enio  
han dado unos memoriales,  
y es bien que los vamos viendo.

*Camil.* Effos en tu casa puedes  
despachar con mas asiento.

*Milen.* Para leer quejas, Camilo,  
no hay mas luz que la del Cielo,  
que la que entra en los Palacios,  
aun materialmunte vemos,  
que và cambiando colores,  
segun se los tiñe el medio  
del cristal por donde passa;  
y al que nõ es muy lince en esto,  
de la inocencia al armiño,  
si se atraviesa un objeto,  
ò pálido por la embidia,  
ò por la ira sangriento,  
manchando su candidèz,  
le arriesga el conocimiento.

*Dentro* 1. Desviad. 2. Tened.

*Dentro Dant.* Al Consul  
hemos de llegar. *Milen.* Què es esto?  
*Salen Dantèa, Tirrena, Alcidon, Tauri-*  
*na, y Corcoba.*

*Dant.* Esto es, Capitan heroico,  
que à tus plantas:- mas què veo?

*Tirren. y Alcid.* Què miro?

*Dant.* Padre? *Los dos.* Señor?

*Mil.* Què haceis? dõnde vais? tenèos.

*Dant.* A donde el amor nos lleva;  
à que en tus brazos:-

*Milen.* No entiendo  
lo que dices. *Dant.* Yo tampoco

la autoridad que venero  
en tu persona, mas esta  
no quita el conocimiento  
de hijos tuyos.

*Milen.* No os conozco.

*Dant.* Pues nuestro padre Mileno  
no eres?

*Milen.* Estais engañados;  
ni de uno, ni de otro me acuerdo  
mas, de que Roma me fia  
de vuestra Patria el Gobierno,  
y que à un barbaro, que fuera,  
como decis, vuestro deudo,  
mal le pudiera encargar  
politicos documentos,  
que enseñe à vuestra ignorancia;  
no es verdad, Camilo, esto?

*Camil.* Señor:-

*Corc.* Voto à cien Apolos,  
que està borracho, ò yo sueño:  
no se acuerda de Corcoba,  
y de quando le pusieron  
en las cuentas atrassadas  
una libranza de ciento?  
pues aqui està el Contador.

*Milen.* Es verdad, Camilo, esto?  
conoces estos villanos?

*Camil.* Señor, yo:-

*Milen.* No estàs suspenso.

*Camil.* A Dantèa, y Alcidon  
es forzoso conocerlos,  
y à Tirrena.

*Corc.* Y à Corcoba  
por què no? pefe à su abuelo!

*Dant.* Señor, para què es andar  
dilatando por rodeos  
lo que tũ ignorar no puedes?  
Sabe, que Camilo, y Lelio,  
atrevidos, como siempre,  
atropellando el respeto  
de mi persona, y mi casa,  
sobre querer defendernos  
Alcidon, quisieron:-

*Milen.* Basta,

que aunque ni dudo, ni creo  
lo que decis, estas cosas  
se han de comprobar primero,  
que de un Juez, y Juez Romano,  
para creer tal exceso,

son menester evidencias,  
y aqui, de no conoceros  
vereis el primer motivo;  
pues como puede ser esto  
de ser tú mi hija, tú  
mi sobrina, y tú mi yerno,  
y hacer con los tres el Consul  
tan grande atropellamiento?

*Camil.* Señor, es verdad:

*Camilo*:-

*Milen.* No mas, que ya confidero,  
que en tu sangre, en tu prudencia  
no caben estos defectos,  
y que estas quejas serán  
odio (como en otro tiempo  
dixiste) que à los Romanos  
tiene esta Provincia, y esto  
yo lo atajarè muy breve:  
vèn, pues, conmigo, que temo,  
que en estas impertinencias,  
si aqui mas nos detenemos,  
nos han de gastar el dias  
y à vosotros os advierto,  
que à sentarme en el Juzgado  
voy agora, donde espero  
oir, y hacer justicia à todos,  
justificando primero  
la verdad, sin que para ella,  
el que yo sea Mileno,  
tú Dantèa, ò tú Camilo,  
haga al caso; pues es cierto,  
que el buen Juez no tiene Patria,  
quando ha de obrar justiciero;  
y al que encontràre culpado  
gravemente, vive el Cielo,  
que ha de dar con su cabeza  
à los demàs escarmiento. *Vanse.*

*Camil.* Que embien à este villano  
para que aje mi ardimiento!

*Lelio.* Temblando voy! *Pasq.* De esta vez  
los gazaes volaberunt. *Vanse.*

*Corc.* Vaya el veor Dragon, que agora  
todos endragonatèmos. (cios,

*Dant.* Alcidon, ya los hados mas propi-  
parece dån de nuestro alivio indicios.

*Alcid.* La boltaria fortuna  
en el mal, ni en el bien nunca fue una,  
que en el inquieto mar de su mudanza  
hay calmas de tormenta, y de bonanza.

*Tirr.* Por dode, pues, Mileno havrà alcázado  
el poder con que asì le honra el Senado:  
*Corc.* Sièdo Estrangero, hablando misterioso,  
y mormurando à roso, y à belloso  
del gobierno presente,  
catale acomodado brevemente.

*Al paño Marco Aurelio.*

*Marc.* Aunq̃ à Mileno el cargo he conferido  
de Censor del Danubio, no he querido  
tan del todo fiar de sus acciones  
estas resoluciones,

que no venga à su vista recatado  
à vèr lo que executa con cuidado,  
para enmendar lo que èl errar pudiere,  
ò por si algun tumulto sucediere.

*Dant.* En que agora nos paramos,  
que de mi padre al Tribunal no vamos  
à pedirle justicia? *Tirr.* Vamos luego,  
que ya me abraza de vengarme el fuego.

*Alcid.* Si debo aconsejaros,  
no estareis decorosa si à mostraros  
llegais publicamente  
à un Tribunal, que asiste tanta gentes  
mejor es por escrito, que yo à todo  
asistire. *Dant.* Del modo  
que tú lo dispusieres  
lo mejor será siempre.

*Corc.* Qué hay que esperes?

*Tirr.* En que, Alcidon, se tarda  
nuestro passo? *Alcid.* Es verdad, vamos.  
*Vanse, y detiene Marco Aurelio à Corcoba.*

*Marc.* Guarda,  
que he menester me digas: de este quiero  
informarme primero, *ap.*  
si es verdad de Camilo la injusticia,  
pues èste sin passion, y sin malicia,  
la verdad contará. *Corc.* Qué me detiene,  
y sin dexarme ir, ni va, ni viene?

*Marc.* Es verdad, que un Censor à esta Ribera  
acaba de llegar? *Corc.* A Dios pluguiera,  
que ni aqueste llegara,  
ni acà del otro vièsemos la cara.

*Marc.* Pues que os hizo Camilo?

*Corc.* Mal provecho,  
nada, porque antes todo lo ha deshecho:  
deshizo las solteras, las casadas,  
las viudas, las doncellas, las preñadas;  
deshizo nuestras leyes, nuestra hacienda,  
y hasta mi me deshizo la trastrienda.

*Marc.* Y los demás Romanos, que decían ?

*Corc.* Que baylaban al sòn que les tañian; pues si el Cenfor las tiendas abrafaba gran tonto era el que no se calentaba: mas yo sè, que Mileno, que aora manda, les ha de hacer baylar la zarabanda.

*Marc.* Es hombre de razon ?

*Corc.* Pese à mi abuela !

mas sabe, que perdives en cazuela: esse era acà el que todo lo entendia, quien dudas, y questiones decidia; pero Camilo se quitò de cuentos, y à coces concluyò sus argumentos.

*Mar.* Verdad Mileno en todo me ha còtado, y en su eleccion conozco que he acertado.

*Corc.* Si no pregunta mas, voyme bolando, donde Mileno aora està juzgando para vèr sus caprichos, que son raros.

*Marc.* Vamos, q̄ tambié quiero acòpañaros y para que poder mayor le asista, mi guardia harè tãbienq̄stè à lavista. *Vanf.*

*Correje la cortina, y descubrese Mileno en su silla, Enio, y Camilo, Lelio,*

*Alcidon, y otros.*

*Milen.* Moradores del Danubio, que de los hados impios, aun en sus àsperas grutas os supo hallar el castigo, si quexosos, con razon, ò sin ella, del dominio Romano (segun decís) esclavos haveis vivido: oy el Romano Senado, justiciero, y compasivo, à que averigüe me embia si es verdad lo que le han dicho. Nuevo Cenfor soy del Albiss ya han cessado de Camilo, y de los demás Romanos autoridades, y oficios; yo soy el que los succedo, y yo el que, segun estilo, para castigo, ò el premio, su residencia publico: quantos esteis agraviados venid, que aquí estoy à oiros, sin que os turbe el embarazo de Porteros, ni Ministros.

*Camil.* Lelio, este villano quiere

vengarse, segun he visto, de nosotros. *Lelio.* Bien lo temo.

*Camil.* Pues haz que estèn prevenidos, por si importa à nuestro amparo, los Soldados que traximos.

*Lelio.* Ya, como à ellos les importa tambien, estàn sobre aviso.

*Milen.* El Capitan de mis guardias, con la Esquadra que he elegido, estè pronto à executar las ordenes que le embio; y tũ, Enio, en tanto que llegan los demás, pues por escrito te han dado muchos sus quexas, vè leyendo. *Al paño Marco.*

*Marc.* Entre el bullicio de la gente en esta parte oculto oir determino. *Lee Enio.*

*Enio.* De Adriano Tribuno, en este memorial se quexa Friso Labrador, que haviendo dado el hospedage debido à sus Tropas, y Oficiales, le pagaron el servicio con saquearle à la partida.

*Milen.* Desordenado introducido de Soldados, que en su marche qualquier Pais es enemigo.

*Enio.* Le mataron dos Pastores, y robaron atrevidos sus dos hijas. *Milen.* Còmo? esso ya và por otro camino.

*Enio.* Y aunque se quexò al Tribuno, no solo no fue atendido, pero quiso castigarle.

*Milen.* Y de esso tiene testigos?

*Enio.* Hecho es publico, y lo afirman sus criados, y vecinos.

*Adrian.* Señor:- *Milen.* Llevadle à que dè su descargo por escrito *Llevant.* à mi Capitan: prosigue.

*Enio.* Tirrena, hija de Fabricio, se querella aqui de Lelio, que con violencia la hizo llevar à su casa, donde:-

*Milen.* No mas, que para el delito le sobran ya circunstancias.

*Lelio.* Señor, confieso rendido, que el amor:-

*Milen.*

*Milen.* Pues quièn os niega,  
que à Tirrena haveis querido?  
*Lelio.* Es, que ella elquivá:-  
*Milen.* Es honrada,  
en la violencia se ha visto.  
*Lelio.* Señor, para esposa mia  
sabe Jupiter Olimpo,  
que intentè:- *Milen.* Pues tanta prisa  
os dabais à ser marido,  
que no tuvisteis paciencia  
para pedirla à Fabricio  
su padre? llevadle à dár  
su descargo, como he dicho,  
à mi Capitan. *Lelio.* Advierte:-  
*Milen.* Ya yo lo tengo advertido. *Llevanle.*  
*Pasq.* Vayanse con èl burlando.  
*Marc.* Buen credito han adquirido  
en Germania los Romanos,  
mas siempre temì esto mismo.  
*Corc.* Aora entro yo: aqui, señor,  
està Corcoba, marido  
de Taurina, à quien Pasquin,  
Dragon del señor Camilo,  
se la llevò, y se la traxo  
para aprender (segun dixo)  
la Romana cortesia;  
y quando à quexarse vino  
al dicho Camilo, manda,  
que le dèn al susodicho  
cien azotes, y el Dragon  
anduvo largo, y cumplido,  
sobre que ofrece probanza,  
y pide, segun estilo,  
justicia, y costas. *Pasq.* Señor:-  
*Milen.* Andad, llevadle vos mismo  
à que dè el descargo. *Pasq.* Zapc.  
*Corc.* Usted se venga conmigo,  
señor Dragon, y verà  
otra moda, que no ha visto. *Llevale.*  
*Milen.* Valgaos el Sol por Romanos!  
en todos vuestros delitos  
hay mugeres, y violencias;  
vuestra gran terneza admiros  
y luego diràn, que fois  
cruelles, y vengativos.  
*Enio.* Todos estos memoriales  
vienen à ser uno mismo,  
que de Camilo contienen  
varias quexas. *Milen.* No es prodigio

que un Juez tenga defasectos,  
pues si castiga los vicios,  
se lastiman de èl los malos,  
y quando en esto anda omisso,  
tambien mormuran los buenos;  
pensiones son del oficio:  
demàs, que Camilo hallò  
estos Pueblos, que ha regido,  
tan barbaros, tan incultos,  
que para haver de instruirlos  
en la Religion, y leyes,  
buenas costumbres, y estilo  
de Roma, trabajaria  
con rigor, y no me admiro,  
que para labrar un tronco  
muchos golpes son precisos.  
A esto le embiò el Senado,  
y yo creo, que ha cumplido  
à pesar de defasectos;  
y porque veais lo que digo,  
leed:- *Enio.* Esta es general quexa  
de los Pueblos oprimidos  
con tantas contribuciones,  
valimientos, donativos,  
quarteles, repartimientos,  
y tal variedad de arbitrios,  
que en la substancia eran robos,  
y tributo en el sonido.  
*Camil.* Orden tuve del Senado  
para todo. *Milen.* Bien ha dicho,  
que con la autoridad suya,  
de la orden desorden hizo.  
*Enio.* Que al que quexarse venia,  
maltrataba con impio  
rigor de obra, y de palabras;  
y entre otros muchos vecinos,  
à Mileno un Pescador.  
*Milen.* Tened, que esse cargo es mio;  
y aunque ya de èl no me acuerdo,  
yo daria, y es lo fixo,  
ocasion para el ultrage.  
*Camil.* Que anduvisteis atrevido  
es cierto, que al superior  
con mas reverente estilo  
se ha de replicar. *Milen.* Bien dices;  
pero el que aora hablas conmigo,  
y que soy superior tuyo,  
tambien pones en olvido:  
en fin, aquel ajamiento

me ha elevado à este dominio:  
 tù fuistes el instrumento,  
 y he de ferte agradecido  
 en perdonar mis ofensas:  
 Enio, prosigue. *Enio*. Profigo:  
 Que à Dantèa, noble dama,  
 despues de haver impedido  
 con escandalo su boda,  
 profandò su casa altivo,  
 estando ausente su padre,  
 y sacarla de ella quiso,  
 para llevarla à la suya,  
 en poder de sus Ministros,  
 y Soldados. *Milen*. Grave ofensa!

*Enio*. Y porque intentò impedirlo  
 Alcidon:- *Alcid*. Eſto tampoco  
 leais, que yo no permito,  
 que en mi nombre se den quexas,  
 quando no me faltan brios,  
 acero, ni sangre, para  
 vengarme de mi enemigo:  
 y pues que ya de Cenſor  
 ſin el caracter le miro,  
 ſepa, que ſabrè:- *Camil*. Despues  
 ſabreis tambien, que caſtigo  
 ofadías, ſin la ſombra  
 del poder.

*Empuñan las espadas, y Mileno se po-  
 ne en medio de los dos.*

*Milen*. Què es lo que miro!  
 còmo delante de mi?  
 viven los Cielos divinos:-  
 tù usurpas à la Justicia  
 el derecho? y tù, atrevido,  
 delante de ella blaſonas  
 el defender tus delitos?  
 ha de la Guardia. *Sold*. Señor.

*Milen*. Llevadle preſo à un Caſtillo,  
 y tù entra à dár tu deſcarga.

*Camil*. Yo? *Milen*. Sì.

*Camil*. Los deſcargos mios  
 darè al Senado, que fue  
 quien el cargo, que exercito,  
 me diò. *Milen*. Pues eſſe Senado,  
 tu poder ha transferido  
 en mi. *Cam*. Aunque admirar me deba,  
 que à un hombre de mis ſervicios,  
 despues de haver con ſus armas  
 allanadole los riſcos

de eſtas Riberas, le embie  
 un ſucceſſor, tan diſtinto  
 como tù, no lo diſputo;  
 pero que yo à tus caprichos  
 ſujete mi honor, y vida,  
 que barbaro, y vengativo  
 pretendes atropellar,  
 pues eres à un tiempo miſmo  
 en mi cauſa, Juez, y parte,  
 no lo acepto, ni permito.

*Milen*. Pues què pretendes?

*Camil*. Que tù  
 juſtifiques, como has dicho,  
 eſtas quexas, y despues,  
 para el premio, ò el caſtigo,  
 dèſ à Roma cuenta. *Milen*. Bueno:  
 ya Roma viene conmigo  
 para tu vida, ò tu muerte:  
 vè donde todos han ido  
 à dar tu razon.

*Camil*. Primero *Saca la espada.*  
 darè muerte al que atrevido  
 ofare:- *Milen*. Què es lo que intentas?

*Camil*. Mi deſenſa en tal peligro:  
 yo à ti no he de ſujetarme;  
 eſta es la ocaſion, amigos,  
 Soldados, y compañeros,  
 defended vueſtro caudillo,  
 pues ſi èl os falta, ninguno  
 eſtà ſeguro.

*Hacense dor vandos los Soldados.*

*Soldad*. *Camil*  
 viva. *Milen*. Què ofadía es eſta?  
 tal deſobediencia miro!

*Unos*. Viva Roma. *Otros*. Viva el Conſul  
 Mileno, con quien venimos.

*Salen Dantèa, Tirrena, y Taurina.*

*Dant*. Ven, ſepamos, que es la cauſa  
 del rumor que hemos oido.

*Corc*. Aquí eſtoy yo. *Mil*. No os movais,  
 que à poſtrar ſu orgullo altivo  
 ſobra mi autoridad: dame  
 el acero. *Camil*. No le rindo  
 ſino à Roma, y ſu Senado.

*Milen*. Yo lo ſoy, y yo le pido.

*Camil*. Por tal no te reconozco.

*Sale Marco Aurelio, y juntanse los Sol-  
 dados à èl.*

*Marc*. Pues damele à mi.

*Camil*.

*Camil.* Què he visto ?

Señor, tù:-

*Marc.* Yo ; pues què estrañas  
en termino tan sucinto,  
si es deidad la Magestad,  
hallarla aqui ? no has pedido  
que fuesse yo el que oyesse ?  
pues yo soy el que te ha oido,  
y yo aora el que te sentencio.

*Camil.* Què mal el aliento animo ! *ap.*

*Milen.* Señor, pues vos:-

*Marc.* No imagines  
vengo à usurparte el oficio,  
fino à ayudarte. *Milen.* Pudiera  
tambien quexarme atrevido,  
que penseis, que para hacerme  
obedecer, necesito  
mas fuerza, que la orden vuestra.

*Marc.* De tu entereza lo afirmo:  
llevad à Camilo luego  
à mi Capitan Fabricio,  
para la orden que le he dado.

*Camil.* Esto es morir. *ap.*

*Milen.* Yo os suplico,  
señor, que si mi humildad  
puede lograros benigno,  
que à Camilo:-*Marc.* Què es aquesto?  
pues tù en este instante mismo  
no le querias dar muerte?  
pues còmo aora te miro  
pedir su vida ? *Milen.* Porque  
son terminos muy distintos:  
quando era su Juez, las leyes  
no me dexaban arbitrio;  
aora que venis à serlo,  
soy la parte que ha ofendido:  
y aunque barbaro, no ignoro,  
que me toca por mi mismo  
perdonarle, y ampararle,  
y aquesto os ruego rendido.

*Marc.* Es nobleza de tu pecho;  
y porque veas que esimo  
tu persona, yo el perdon  
le concederè propicio,  
como case con tu hija:  
èl logra lo que ha querido,  
tù saneas tus agravios,  
y à los venideros siglos  
dexas tu linage ilustre,

pues es en Roma patricio.

*Camil.* Buelva à alentar mi esperanza *ap.*

*Acid.* Cielos, aun faltan peligros!

*Dant.* Primero me darè muerte.

*Marc.* Pues en què te has suspendido ?

*Milen.* De vuestra proposicion  
en el estraño camino.

Lo primero es, que mi hija  
tiene à Alcidon por marido,  
en cuyas prendas ninguna  
Romana Nobleza embidio;  
y no sè yo, que à mi Casa  
(y mas en el genio mio)  
la tuviera conveniencia  
un yerno con tantos vicios.

Lo otro, que Camilo tiene,  
segun consta por lo escrito,  
todo el Danubio agraviado,  
y que no serà, imagino,  
razon, que porque me pague  
à mi lo que me ha debido,  
los demàs cobrar no puedan,  
pues que no es igual partido,  
sea en ellos injusticia  
lo que es en mi beneficio:  
si allà vuestras leyes tienen  
glossas para aqueste estilo,  
acà no hay mas de una, y essa  
es el premio, ò el castigo.

*Marc.* Solo esso, sabio Mileno,  
de tu prudencia, y tu juicio  
aguardaba, y te hice esta  
proposicion por oirlo;  
yo conozco los excessos,  
y culpas, que han cometido  
los Jueces en esta tierra,  
y enmendarlas solicito:  
llevad à Camilo luego  
donde he mandado.

*Camil.* Divinos

Cielos, yo busquè mi muerte! *Llevanle.*

*Marc.* Y los que con èl han sido  
complices, con èl padezcan.

*Milen.* Ya entiendo, que su suplicio  
està executado. *Marc.* Còmo ?

*Milen.* Como à esso era el remitirlos  
à dar su descargo. *Marc.* Bien  
en todo haveis procedido:  
Consul os hago perpetuo

de aquesta Provincia, y fio  
mi acierto de vuestro acierto.

*Mien.* Yo con humildad admito  
tal honra; mas si quereis  
quedar, señor, bien servido,  
mandad no quede ningun  
Romano en este distrito;  
pues ya estando, como veis,  
unos de otros ofendidos,  
serà tener cada dia  
de disensiones motivo:  
para regir en justicia  
yo aqui no los necesito;  
y no temais, que la tierra  
se os levante, si haveis visto  
con què humilde rendimiento  
sus ultrajes han sufrido,  
y à lo menos esta herida,  
que tan reciente la miro,  
dexad que la cure el tiempo,  
que èl fabrà, maestro benigno,  
ir uniendo poco à poco

los que aora son enemigos.

*Marc.* En todo he de complaceros:  
yo me llevarè conigo  
las Tropas: de aora Alcidea  
la mano, como haveis dicho,  
à Dantèa. *Alcid.* Felice yo,  
que tal fortuna consigo.

*Dant.* Mas feliz yo, que asì falgo  
de sustos tan repetidos.

*Milea.* Tirrena?

*Tirr.* Yo, gran señor,  
lo que rendida os suplico  
es, que si honrarme quereis,  
me concedais el retiro  
en el gran Templo de Vesta.

*Marc.* Ya lo teneis concedido.

*Corc.* Bolvamonos à casar,  
*Taurina.* *Taur.* Si otro marido  
me buscas, de buena gana.

*Corc.* Mejor es, mientras le elijo,  
que el Villano del Danubio  
teaga perdon, si no vitor.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph,  
y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto  
al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se  
hallarà esta, y otras de diferentes

Titulos. Año 1780.